

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En provincias.....	12	36
En el extranjero.....	15	45
En la América.....	20	60
En P. I.	25	75
Número suelto, en real.		

Mostrar las atenciones del periódico no lo impiden, se admiten suscripciones y comunicados a precios convencionales, y se aceptan a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publica todos los días, excepto los de los lunes y los grandes festividades del año.

AÑO I.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 18 de Diciembre de 1870.

En la Administración y en las librerías de la calle de la Cruz, 4, en el número 1, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio medio, y por medio de librerías del giro correo, 6 sellos de correo, y también por letras de exacta realización a favor de Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se sirven las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José del Rey y Alvarado, 30, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 264

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 18 de Diciembre de 1870.

En la Administración y en las librerías de la calle de la Cruz, 4, en el número 1, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio medio, y por medio de librerías del giro correo, 6 sellos de correo, y también por letras de exacta realización a favor de Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se sirven las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José del Rey y Alvarado, 30, rue Chapelle.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 264

Hé aquí los nombres de nuestros apreciables y consecuentes amigos, cuyas adhesiones al manifiesto de nuestro partido recibimos ayer:

D. Fernando Masruiti.—D. Juan Perel y Martínez.—D. Antonio García y Rovira.—D. Salvador Falces.

En nombre de nuestros amigos políticos del partido judicial de Alcaraz se adhieren al expresado manifiesto los señores:

D. Manuel Baillo.—D. Juan Tomás Encina.—D. Francisco Yagüe.—D. José Baillo y Chacon.

En nombre de nuestros amigos políticos del partido judicial de Cangas de Tineo, se adhieren al expresado manifiesto los señores:

D. Severiano Peláez y Riego.—D. José Suarez y Collar.—D. Alvaro Rodríguez Peláez.—D. Lorenzo de Llano Florez.—D. José Martínez.—Don Leandro Valdés.—D. José Florez de Llano.—Don José de Llano y Cuesta.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La cámara revolucionaria presenta inequívocas señales de decrepitud. Si cansancio y flojedad hay en la mayoría, no menor cansancio y flojedad se ha apoderado de las oposiciones, que ninguna muestra dan ya de aquella violencia, de aquel empuje que en las dos anteriores legislaturas las ha caracterizado. Tal es el decaimiento a que han venido, que no comprendemos el inútil lujo de intolerancia que ha desplegado el presidente en estos últimos días.

¿Quién no había de presumir que ayer, como día destinado a preguntas e interpelaciones, en que la inflexible orden del día no limitaba las materias que habían de tratarse, las oposiciones aprovecharían el abundante arsenal de cargos que los actos del gobierno, y especialmente los últimos les suministraban?

A decir verdad, nosotros esperábamos multitud de intencionadas preguntas, energías interpelaciones en armonía con la gravedad de la situación del país y de los actos que ha consumado el gobierno; pero está visto que las oposiciones, tanto republicana como unionista, y no hablamos de la carlista, porque ya casi no existe en la Cámara, se han replegado a sus tiendas, ó que, como César, se han cubierto con su manto esperando la muerte. Así es que todas las preguntas e interpelaciones que se dirigieron al gobierno en la sesión de ayer fueron de escasa importancia, sin que ningún diputado tocara punto alguno de los muchos que se prestan a durísimos cargos.

No tuvo mas interés la sesión, que la que le dió el Sr. Moret con el discurso que pronunció sobre el estado actual de la Hacienda española, y con la lectura de un proyecto de ley para la modificación de las disposiciones que rigen acerca de la deuda flotante. Con ansiedad eran esperadas las declaraciones que había anunciado el nuevo ministro de Hacienda: el estado de esta es tal, tan grave la considera todo el país, tan poca esperanza tiene en los remedios que pueden aplicarle los hombres de la revolución, que había gran curiosidad, no tanto por oír las revelaciones del señor Moret, que poco podían enseñar acerca de lo que es público y notorio desgraciadamente, sino por conocer los profundos planes que el joven economista haya concebido para verificar un milagro poco menos portentoso que la resurrección de Lázaro.

El discurso del Sr. Moret, no fué el discurso de un ministro de Hacienda, pues adornó profusamente de flores poéticas el asunto mas prosaico que pueda presentarse. Envuelta en las galas oratorias, nos dijo una profunda verdad: que el país está arruinado; y una vulgaridad que no necesita explicación; esto es, que deben nivelarse los presupuestos. Pero el Sr. Moret, conociendo lo grave de la situación de la Hacienda española,

no desespera, sin embargo, de alcanzar su regeneración, con los proyectos que se propone desarrollar. Como el análisis de los medios que indicó como base de su sistema financiero será objeto de algunos artículos que en breve publicaremos, nos limitamos a consignar aquí que estamos muy lejos de participar de la confianza que el Sr. Moret demostró ayer.

Por lo demás, su discurso fué una completa condenación de la revolución, a quien se debe el lamentable estado de nuestra Hacienda, como no dejó de reconocerlo, y de la gestión del Sr. Figuerola, pues el principio primordial proclamado por el Sr. Moret fué el de «no mas empréstitos».

Los hombres de la revolución debieran hallarse avergonzados ante las tristes confesiones que hubo de hacer el ministro de Hacienda, si los gozes de sus ambicionadas posiciones les dejaron tiempo para ello. Sus conciencias deberían hallarse continuamente atormentadas por los mas amargos remordimientos al presenciar la ruina del país que han labrado.

¿Era esta la felicidad que le habían prometido? ¿no debíamos nadar en la abundancia después de la revolución? ¿se hizo esta para presenciar al tercer año de su reinado el espectáculo de que un ministro de Hacienda tenga que confesar en pleno Parlamento que es la causa de la ruina nacional?

Tales eran las reflexiones que nos preocupaban cuando oíamos las palabras del Sr. Moret; pero nuestra tristeza tuvo compensación y hubo de trocarse pronto en júbilo al oír al secretario señor Llano preguntar a la Cámara si se haría por las secciones el nombramiento de la comisión que ha de entender en el ceremonial para la recepción del nuevo rey, y la Cámara así lo acordó o mejor dicho los diez ó doce diputados que en aquel momento había en el salón.

Post nubila Fœbus.

UNA PALABRA MAS SOBRE ESTADÍSTICA DE GRANDES.

El periódico que con mas detención ha impugnado el acuerdo de la grandezza, casi encabeza sus ataques sentando que existen 198 títulos de grandezza poseídos por 146 individuos.

Admitimos como exacto este guarismo, que pudiéramos discutir; pero restamos de él:

1.° Varios grandes que son hoy súbditos extranjeros, como el duque de Ciudad-Rodrigo, el de San Fernando Luis y alguno otro.

2.° Los que si bien figuran en la guía no han sacado aun carta de sucesión, habiendo fallecido los anteriores poseedores, como por ejemplo, el marqués de Aguilar de Campoo y el Sr. de Rubianes, etc.

3.° Los menores de edad, que no tienen voto, v. g. San Ricardo, Tanames, y otros muchos.

Y 4.° Las señoras: las cuales lo tienen, pero no acostumbran a usarlo. Dejamos a la consideración de nuestros lectores si estas grandes propietarias y piadosísimas damas serán muy afectas al hijo de Víctor Manuel.

Hechas todas estas deducciones quedan 121 grandes. De estos, 69 existían en Madrid en 12 del corriente, y no 71 como un apreciable colega decía ayer, quizá incluyeron en su cuenta, equivocadamente, al marqués del Nervion y al señor de Rubianes, que por conceptos ya expresados no de ben sumarse.

Asistieron personalmente 41 y por poder 10. Total 51.

De estos votaron la suspensión de la diputación... 43
Se abstuvieron... 2
Votaron en contra... 6

Total... 51

A los 43 votos hay que añadir los de aquellos que, residiendo en Madrid y no habiendo asistido, se han agregado luego a la mayoría que son: El duque de Medinaceli.

El marqués de Miraflores.

El príncipe Pio de Saboya.

El marqués de Castelar.

Quedan, pues, solo 13 residentes que no han emitido hasta ahora su voto, a saber: los duques de Abrantes, Pastrana, Sevillano, La Torre, Villahermosa y Zaragoza; los marqueses de Ayerbe, Bélgida, Campo Real, Castillejos, Cerralbo, Guadalcázar y el conde de Torrejón.

Así, pues, la inmensa mayoría de los residentes en Madrid, acudieron a la junta y votaron en contra.

Quedan los ausentes: las nobilísimas comunicaciones del conde de Guendulain y del de los Llanos, pudieran ser muestra de cómo piensan en el asunto en cuestión los antiguos propietarios territoriales y los modernos autores de nuestras grandes mejoras, pero sea de ello lo que quiera, sometemos al criterio mismo de nuestros adversarios si los que hoy día están ausentes de la corte, por su poca afición a ella ó por otras causas, han de venir a ser apoyo y graderío del nuevo trono.

Una palabra, y es la última: los grandes de España, a diferencia de las aristocracias conquistadoras de otros países, son la encarnación de nuestra historia, han salido todos, sin excepción, de nuestro pueblo, y con él y para él quieren vivir católicos, patriotas, independientes.

Los apologistas del rey extranjero que se llaman demócratas, pueden ahorrarse el trabajo de las estadísticas especiales. Consulten a la estadística general, llamen a los comicios públicos, sujeten a un plebiscito al hijo del carcelero del Papa y del verdugo del catolicismo, al editor responsable de Prim y al compinche de Ruiz Zorrilla, y allí, prelados y legos, grandes y pequeños, sentenciarán entre el saboyano excomulgado y la honra de la religión y de la patria.

PARALELO ENTRE UN BORBON Y EL NUEVO REY.

Y va a tener la osadía de venir, no hay que dudarlo.

La suerte está echada y es preciso llegar a los límites del delirio. Se pasa el Ruvicon de la vergüenza y... ¡adelante!

Al silogismo político no faltará dentro de poco la tercera proposición. No puede ser rey en ni país: tampoco puede ser rey decentemente en los otros; luego debe convertirse en rey de Prim.

La fatalidad persigue a los individuos de cierta familia. Como algunos desgraciados (de quienes se en carga a su tiempo la justicia de todos los pueblos) comienzan en casa sus fechorías y las continúan en la agena.

Alerta, pues, soberanos de derecho tradicional y hereditario, que si hay algún interés político de por medio, alguna ambición que satisfacer, se busque otro Garibaldi que verifique anexiones, ó aunque traspase la esfera del ridículo, otro saboyano que may orondo se siente en el trono de vuestros mayores.

La moral privada, a juicio de ciertas gentes, no es lo mismo que la pública. Lo que en aquella es un crimen, en esta es una virtud. Eso sí, la lógica se cubre el rostro; pero el cinismo lo enseña a la humanidad atónita.

Nada se pretende dejar al juicio de la posteridad; pero la posteridad, inspirándose en mejores datos y bebiendo en menos futuras fuentes, restablecerá el imperio de la razón, de la verdad y de la justicia.

Y como nosotros no hemos de seguir en estos incorrectos apuntes el sistema que conservamos, las premisas que a nuestro propósito convienen las tomaremos de origen nada sospechoso por adfaldades políticas. Nos proponemos traducir literalmente la *Storia del Reame di Napoli*, del general Pietro Colletta, los párrafos, sino los mas sencillos, al menos los que pueden servir a parangonar las figuras de nuestro cuadro.

Que los manes preciosos del gran rey D. Carlos III perdonen nuestro atrevimiento y el agravio que les hacemos; pero se habla tanto y con tan ciega saña de un apellido ilustre, seguiremos hasta hacer responsable a un inocente niño de los errores injustamente atribuidos a sus antepasados, y se lleva la servil adulación

de consecuencia e interés de sus buenas y numerosos amigos.

La elegante y bella condesa de la Nava del Tajo comparte con su ilustre tía los honores de la recepción.

Ya hemos dicho otras veces que los lunes y los viernes hay reuniones confidenciales en casa de los señores condes de Heredia Spínola, pero cuando por un motivo, cuando por otro, todos plausibles y dignos, estas reuniones aumentan en calidad y en cantidad. El último lunes se solemnizaron los cumpleaños de la mayor de las hijas de los señores condes, que ha cumplido diez y seis años: ¡Y no hay que decir más!

Noble, elegante y bella, alegría de aquella casa, encanto de aquella sociedad, estaba encantadora luciendo un precioso vestido verde, con larga cola, primero que viste aquella mujer formal. No quiero con esto, crear que olvido a la linda Narcisca, hija segunda de los condes, cuyo talento y gracia llaman con justicia la atención.

Se bailó mucho. Las horas se pasaron sin sentir. El buffet admirablemente servido; las señoras muy preocupadas con los sucesos de Francia, de donde no vienen ya ni modas ni folioles, y los hombres muy entretenidos con la política eterna y sempiterna, y con la que se va a armar con esto de los Italianos.

Los miércoles son los días escogidos por los señores marqueses de Bedmar para recibir a sus amigos, y aunque estas reuniones tienen realmente carácter de cierta intimidad elegante y severa, es muy difícil poner puertas al campo, y como los señores marqueses son tan obsequiosos y ocupan un lugar tan señalado en la buena sociedad, y sus relaciones son tan numerosas, de día en día se aumenta la concurrencia, la animación y siempre reina el buen gusto.

Los jueves están dedicados exclusivamente a los marqueses de Morante y Aranales, a cuyos salones, cada día mas animados, concurre toda la sociedad aristocrática y elegante.

Los viernes regularmente seguirán recibiendo los

hasta compar a los pigmeos con los héroes, que no creemos del todo inútil nuestro trabajo encaminado a patentizar la manera de cómo fué y volvió de Italia, guerrero y político, un infante de aquella estirpe, y cómo viene a España y se volverá probablemente a su tierra y desengañado, un príncipe de la casa de Saboya: con otras analogías muy curiosas de que el benévolo lector se dará cuenta si hasta el fin nos acompaña.

Dicen así, en lengua italiana, los párrafos a que anteriormente nos referimos.

Carlos, hijo de Felipe V y de Isabel de Farnesio, nació el año 1716 en el palacio real de España (1) afortunado y soberbio en el siglo de las guerras y de las conquistas. Primogénito, pero de segundas nupcias, no tenía reino. Su orgullosa generadora, que mal soportaba la menor fortuna de sus hijos, prepotente por ingenio sobre el Estado y sobre el rey, valerosa en las desventuras, resignada con su mal: suerte, obtuvo para su hijo, con súbitas guerras y oportunas paces la dual corona de Toscana y de Parma. En 1733 con motivo ó a pretexto de dar un rey a Polonia, alenta las sus esperanzas, mueve los ejércitos y la armada para conquistar la Sicilia. El joven Carlos gozaba en Parma los placeres de reinar, cuando cartas públicas de Felipe y secretas de la reina, le previnieron de nuevos designios y de nuevos potentes medios de éxito. España, Francia y el rey de Cerdeña estaban contra el imperio: poderoso ejército francés, mandado por Berwick pasaba el Ródano; otros franco-sardos, a las órdenes de Villars caían sobre Lombardía; la infantería española desembarcaba en Génova y caballeros y caballos iban por tierra a Anzio; fuerte y numerosa escuadra dominaba los mares de Italia; las huestes españolas eran dirigidas por el conde de Montemari; pero por categoría bajo el supremo mando del infante D. Carlos. Tenían esperanzas en aquella empresa de vencer a los austriacos pasado el Ródano, echarlos de Lombardía, conquistar las Sicilias, las cuales, elevadas a reino independiente (escribía la madre al hijo), serán tuyas. Anda, pues, y vence; la mas bella corona de Italia te espera.

Contaba Carlos aquella edad (17 años) en que subyugan las ambiciones legítimas. Hijo de rey preclaro en la guerra y de reina insaciable de imperio y de grandezza; ávido de mayor señorío que los duques de Toscana y de Parma, ayudado en la empresa, aunque encubiertamente, por el Papa Clemente XII, no dubaba de su derecho sobre las Sicilias por el antiguo dominio de los reyes de España y por el mas reciente de su padre. Se condola del pueblo siciliano, que según decían en el palacio de Felipe, era víctima de las arbitrariedades del gobierno de los Césares. Por eso, derecho, religión, piedad y propio interés lo empujaban a aquella empresa. Su buen ingenio adoptó de los errores de la corte: tenía por naturaleza buen corazón, inteligencia superior a la edad, sentimiento de justicia y de caridad hacia los súbditos, templanza, deseo de grandezza, cortesía en el discurso, agradable semblante, robusto y de elevada estatura, aficionado a los ejercicios de fuerza y a las artes de la milicia.

...Lobkowitz, prevenido por señales y clamores guerreros del afortunado asalto de Novati, ataca el monte Artemisio y lo toma; después el segundo y tercer campamento y pone en fuga a las tropas de que se componían: combatía la fortuna con los alemanes; pero Carlos en el monte de los Capuchinos, reuniendo presuroso los soldados y pasándose revista, va entre las filas diciéndole: «Recordad vuestro rey y vuestra virtud: si sois fieles al honor y a la obediencia, venceremos.» Manda al conde de Gages al encuentro de Lobkowitz; coloca al duque de Castropignano frente a Novati, y deja en reserva otras fuerzas.

Gages, mas fuerte que el enemigo, lo entretiene sobre los montes; Castropignano avanza hacia Valletti, y no halla, como creía, las columnas enemigas, porque andaban esparcidas en la ciudad entregadas a la concupiscencia y al libertinaje. Los borbónicos se rehacen; la legión Campana, poco ha estrechada, se arroja, antes que Gages, a la venganza y a la ventura.

(1) El Sr. Ruiz Zorrilla dijo en una célebre sesión de las Cortes constituyentes, que aquel gran rey de España era extranjero.

(Nota del que traduce a Colletta.)

(2) Lo mismo pensaba Víctor Manuel en 1860; pero en vez de mandar un ejército y a su cabeza un hijo suyo, mandó a Garibaldi y comparsa. Tanto monta (Nota del traductor consabido).

ra; Castropignano, que lentamente avanzaba, recibe nuevos estímulos y nuevas fuerzas del rey que en aquel día mereció todos los laureles de experto y valiente capitán. Alguna de nuestras columnas avanza y vence; son recuperados los campamentos y el Artemisio; entra Castropignano en la ciudad, nuestro abatimiento desciende al corazón del enemigo, el desorden y la fortuna cambian de lugar y truecan en vencidos a los vencedores. De los alemanes el duque Andreassi, capitán de agüerrida y numerosa hueste, fué gravemente herido y prisionero el general Novati, cuando en las habitaciones del duque de Módena recogía documentos y alhajas. Dos mil tudescos fueron muertos; el general Broun, de reserva fuera de la ciudad, en vista de la derrota, y sabida por los fugitivos la prisión de Novati, el estrago, la ruina de su propia gente, no esperó al enemigo y se refugió en su propia antigua trinchera. Así Lobkowitz, dejando sobre el terreno hombres, banderas y artillería, volvió al campo; y si lo incierto de los caminos ó del ánimo, no hubiesen suspendido la marcha del conde de Gages, en el valle hubieran entrado los fugitivos y los vencedores. Poco ejército quedaba a Lobkowitz y ninguna esperanza de futura guerra.

«Se dispuso a partir D. Carlos en el mismo día (6 de Octubre de 1759.) Había liquidado las cuentas de su reinado, dejando al hijo preceptos y recuerdos, no en verdad ingenuos, pero prudentes y benignos. Nada llevó consigo de la corona de Nápoles, transmitiendo desiertas y resenadas, al ministro del nuevo rey, las piedras preciosas, las riquezas, y por último el anillo que llevaba en el dedo por él encontrado en las escavaciones de Pompeya, de ningún valor por materia ó trabajo, pero propiedad, decía él, del Estado; así que hoy lo enseñan en el Museo, no como maravilla antigua, sino como testimonio de la modestia de Carlos. Nombró el preceptor del joven rey y le recomendó al infante Felipe que dejaba en el palacio de Nápoles. Dispensó grados, honores, dones y mercedes por fidelidad y por servicios. En el mismo día, antes que el sol declinase, se embarcó con su mujer, dos hijos pequeños y cuatro infantes en una flota compuesta de un navío español, 16 buques de guerra menores y muchas fragatas zarapados de los puertos del Ferrol y de Cádiz y arribados a Nápoles en fin de Setiembre para servicio del rey. La corte de España en aquel tiempo era la mas suntuosa de las reinantes de Europa.

Asistieron a la partida de Carlos todos los habitantes de la ciudad, puesto que nuestras casas, bajo benigno cielo y no estando cubiertas de techos agudos ó de plomo, sino de anchas azoteas desde donde se descubre el amanecer lo que que cife el gólo, aquellos no cabían en el muelle ni en los dos brazos del puerto, miraban ansiosos y doloridos desde lo alto de las casas a su muy envidiado monarca. La memoria del buen rey, su grandezza y los edificios por él fundados, visibles en la ciudad; la muchedumbre y el silencio de los espectadores eran testimonio de la justa y universal tristeza que, sin embargo de permanecer las mismas leyes y magistrados y la naturaleza y nombre del gobierno, duró por largo tiempo en el pueblo como presagio fatal de los futuros reinados.

Así termina el último de los cuatro capítulos que al de D. Carlos de Borbón dedica en su libro el erudito y elegante historiador napolitano.

Y a la verdad que es tan grande su elocuencia, y tan irresistibles los argumentos que se desprenden para hacer de ellos aplicación al caso en que hoy se encuentra España, que sobrarian nuestras ampliaciones, si no las hubiéramos de antemano concebido la tenaz idea.

Comencemos, pues: El infante de España, D. Carlos de Borbón, va a Italia en 1732 rodeado de todo el esplendor, de todo el brillo, de toda la severidad, de toda la grandezza de la primera nación del mundo. Sus egregios progenitores le acompañan; y allí, en medio de la corte y de sus futuros súbditos, lo arman caballero y le cifan al costado la espada de los héroes.

En 1871 vendrá a España (la dignidad de español se subleva al estampar este tiempo, aunque futuro, del verbo) el príncipe sardo D. Amadeo (gasconada eso de príncipe) en amigable consorcio con unos cuantos trasfugas políticos italianizados a última hora, y otros tantos sus compatriotas ganosos de fortuna y de honores. Ni aun su buen padre é ilustre madrastra lo acompañarán; y dicho se está que el rey de España no será armado caballero.

señores de Sancho, y a pesar de ser el día de la semana escogido también por los señores de Sedano, ambas casas se hallan siempre concurridas.

La sociedad del *Veloz-Club* se arraiga, crece y florece visiblemente.

Al principio se componía en su mayor parte de jóvenes elegantes, de las principales familias de la corte. El ensayo del velocipédo fué el pretexto; pero el *Veloz Club* ha tirado los andadores: ha desaparecido el pretexto y ya concurren a sus salones la mayor parte del cuerpo diplomático, los jóvenes distinguidos que vienen a España huyendo de esa Francia castigada y dispersa, y muchos señores formales que emigran del casino y de otros círculos.

El *Veloz Club* es hoy en Madrid el centro del movimiento y de la vida.

Si es un círculo político, ni es un átomo; es una reunión elegante y de buen gusto donde se pasan las horas muy agradables.

En esta última semana se ha celebrado una sesión interesante y digna de mención especial. Las señoras de la aristocracia que tan asiduamente y con tanto celo se ocupan de la beneficencia pública han rogado a los jóvenes del *Veloz-Club* que cedan el local de este círculo para dar un baile, cuyo producto se destinara para los pobres.

La sociedad ha accedido, como era natural a petición tan justa y atinada, y contribuido indudablemente al cumplimiento de la función y a que los productos sean cuantiosos.

El precio de cada billete será de 30 rs.

El baile será probablemente el día 27.

Todo promete una soirée agradable. La juventud lucirá sus galas y sus encantos. Los pobres bendirán a los que se divierten socorriéndoles. Mas ¡litas son estas diversiones inocentes y mejor empleado así el dinero que en otros atractivos de la vida que causan penas y ninguna satisfacción real y positiva.

NINO.

FOLLETIN.

REVISTA DE MADRID.

SUMARIO.

Conversion.—El pañuelo blanco de D. Eusebio Blasco.—Otros estrenos.—Salones de la condesa del Montijo.—Los condes de Heredia Spínola.—Marqueses de Bedmar.—Marqueses de Morante.—Señores de Sancho.—La sociedad del *Veloz-Club*.—Su próximo baile para los pobres.

De fijo que ninguno de mis lectores al leer en el sumario la palabra *Conversion*, se podrá figurar a quien me refiero, ni en qué sentido se habrá verificado la conversión.

¿Quién lo achacará a algún marido infiel, que por desgracia no escasea?

¿Quién a algún político importante, caso bastante frecuente en estos tiempos y en nuestra patria.

Pues no señor, nada de eso.

El converso a quien me refiero es el estimado literato Sr. D. Eusebio Blasco, el cual, abandonando el género bufo, que le había marcado con un sello especial como autor, ha abrazado el verdadero arte dramático, donde indudablemente le esperan grandes triunfos, a juzgar por su última obra de verdadero mérito, titulada *El pañuelo blanco*.

Todas cuantas palabras dijéramos, serían pocas para demostrar nuestro contento al ver al Sr. Blasco separarse de la escuela del *Joven Telemaco*, *Pallo y Virginia*, *La suegra de Satanas* y *Los progresos del amor*, y cambiara por la que hoy tan brillantemente y con tanto acierto ha comenzado.

Esto prueba que si los autores ejercen grande influencia sobre el público, el público también se apodera algunas veces del espíritu de los autores y les conduce ineseablemente por las vías del acierto y del buen gusto.

El género bufo ha ejercido un gran imperio sobre nuestra sociedad. No queremos su muerte, sino que, como el pecador, se arrepienta y viva. La gracia, el epigrama, la burla y la sátira picaresca deben existir en el teatro, que al cabo allí no se va a oír sermones; pero del reinado de la crítica y de la sátira y de la bufonaría al imperio de las pantorrillas y algo más, hay diferencia y grande.

El Sr. Blasco ha probado hasta la evidencia lo que le habíamos oído decir varias veces, esto es, que no era autor bufo, que sus verdaderas tendencias le llevaban hacia la comedia española y que día llegaría, como en efecto ha llegado, en que el público se convenciera.

Nosotros espondríamos de buen grado el argumento del *Pañuelo Blanco*, para que de esta manera se pudiese juzgar mejor sus bellezas, su fin moral, sus infinitas situaciones a cual mas interesante y animada; pero hemos llegado tarde y a estas horas casi todo Madrid ha acudido al teatro Español y ha podido admirar hasta sus mas pequeños detalles. En suma la comedia del Sr. Blasco ha sido el verdadero *suces* que hasta ahora ha tenido el teatro Español en lo que va de temporada y la conformidad y unidad de apreciaciones de todos los críticos que de dicha obra se han ocupado, prueba en favor de ella mucho mas que cuanto nosotros pudiéramos decir.

Damos pues, doblemente la enhorabuena al señor Blasco. Enhorabuena por el éxito feliz de su preciosa comedia; enhorabuena por haber abjurado de sus errores y emprendido la buena senda.

Otras obras han sido también representadas últimamente en los diferentes teatros; pero ninguna de ellas ha logrado llamar la atención del público de una manera extraordinaria.

Una *Memoria Bendita*, de D. José María Lopez, si bien tiene lindos versos, armonía y buen estilo, es el argumento poco interesante y pertenece a esas obras que ni afectan, ni disgustan, ni escitan el entusias-

mo, ni mucho menos son dignas de censura. La *Memoria Bendita*, es como las mujeres bonitas sin alma, sin expresión ni gracia.

En vano la señora Castro y la señorita Tenorio hicieron cuanto e su parte estuvo por agradar al público, en vano los Sres. Vico y Parreño procuraron con su buena interpretación salvar la obra, esta pasó con frialdad y solo obtuvo el honor de escasas representaciones. El Sr. Lopez tiene disposición para hacer cosas mejores.

En cuanto a los estrenos de *Los guardias del rey de Roma* y de *Júpiter y Leda* en la Zarzuela, y de la locura bufa *El criado de mi negro* en el teatro de Arderius, creemos no deber detenernos en su examen y análisis porque el público los ha examinado y juzgado por nosotros irrevocablemente.

Y para concluir de hablar de teatros, vamos a anunciar la próxima representación de la obra bufa titulada *El potos submarino*, que según noticias de personas bien informadas, será obra de gran espectáculo.

Salgamos del teatro para ir a alguna reunión de las que van empezando a dar vida nueva al mundo juvenil y elegante. Y aquí entra el *carrazo* de choiz.

Todos los días de la semana están ya comprometidos.

Si es domingo, después de santificar la fiesta y casí de precepto, por deber, por gratitud y por respeto, hoy, hasta por consuelo, es preciso saludar reverentemente a ilustres señores que habita en el palacio de la plaza del Angel, a la bondadosa condesa del Montijo, alguna de la sociedad mas selecta de Madrid, infatigable en hacer bien, madre de los pobres, providencia para las desgracias ajenas, fuerte, resignada y enérgica con la energía del justo en las desgracias propias

D. Carlos, según Colletta, alimentaba nobles ambiciones (inocentes dice el original) tenía por naturaleza buen corazón, inteligencia superior a la edad, sentimientos de justicia y de caridad hacia los súbditos, templanza, deseo de grandeza, cortesía en el discurso, agradable rostro, robusto y grande de persona, inclinado a los ejercicios de fuerza y a las artes de la milicia.

D. Amadeo, por el contrario y según sus propias palabras, se hallaba muy contento con la suerte que la Providencia le había concedido; es decir, que ni aun ambicionaba ser rey de los italianos.

El corazón de nuestro futuro monarca aun no lo hemos visto y por consiguiente no podemos juzgar si es bueno o malo.

De su precoz inteligencia, dudamos.

Sus sentimientos de justicia y de caridad hacia los súbditos, cuando los tenga.

A la grandeza renuncia humildemente; de la corteza en el diácono, que res en an los comisionados que entenderán el que, ha poco, anunció en italiano; de lo de agradable rostro, rol. to y grande de persona, hablan los millares de fotos repartidas gratis al ejército español, algunas de las repartidas por el incauto joven, el que lo mismo sirve para el mirante de las escuadras acorazadas batidas por fragatas de madera, que para general de los ejércitos puestos en fuga por los austríacos.

A los 17 años de edad D. Carlos de Borbón, a la cabeza de un ejército español, lucha encarnizadamente con los del imperio alemán y realiza en poco tiempo los augurios de su precaria madre. Conquistadas las Sicilias, le había dicho, se elevarán al rango de reino independiente y serán tuyas. Anda, pues, y vence: la mas bella corona de Italia te espera. Y en efecto, fué, venció y se coronó.

D. Amadeo de Saboya, a los 25 años de su malograda existencia, quiere venir a España al frente de 101 caballerías; pero sin combatir ni vencer desea céntrale la corona de dos mundos. Otra analogía existe además entre ambos sucesos. D. Carlos jugó su vida a priori en las batallas; D. Amadeo en la paz la espone a posteriori.

Y mas tarde, cuando los intereses de su casa, los afectos de su familia, el bien de sus pueblos y la dignidad de rey exigen de él un esfuerzo de gigante. D. Carlos de Borbón no titubea; se pone de nuevo a la cabeza, con el supremo mando de los ejércitos español y napolitano, y en la célebre noche del 10 al 11 de Agosto de 1744, después de una sorpresa atrevida llevada a cabo por los soldados de Maria Teresa de Hungría, los vence y gana la memorable jornada de Velletri.

En blanco está aun la página de la historia que ha de registrar hechos parecidos del nuevo rey de España. Ocasiones hubo para que se despertara su genio militar, y no por eso puede esperarse otra cosa que aquella página se emborrona con algunas gotas de sangre veritables al caso sin gloria ni provecho para la causa, buena o mala, que se defendía.

Arribamos ya laboriosamente al término de nuestra escurión. Llegamos al momento en que, llamado a empuñar el cetro de Castilla por la muerte sin hijos de Fernando VI, debía D. Carlos de Borbón dar en otras manos inespertas el de su antiguo reino de las dos Sicilias, que gobernó por espacio de 24 años. En este largo período, breve si se cuentan sus azares y sus triunfos y la impropia tarea de convertir en Estado independiente lo que hasta entonces había sido codiciada provincia de varios monarcas, D. Carlos se mostró siempre a la altura de los grandes hombres; y sería temerario empeño, reservado a los historiadores y biógrafos, enumerar siquiera las sabias medidas tomadas por él en todos los ramos de la pública administración. Monumentos existen aun que lo atestiguan, y en la memoria de las generaciones venideras se guardarán indelebles, como se guardan en la presente, a pesar del escepticismo de que hace alarde.

Empero la que alcanzó el gran rey no estaba contaminada todavía con el virus de la época; y dando rienda a sus sentimientos, quiso con una magnífica ovación y solemne despedida, que llevase a la afortunada patria que le vio nacer el testimonio de su pesar y de su gratitud. Pasados 24 años de reinado, no al ascender al trono, en cuyo tiempo suelen comprarse los aplausos, los elogios y las aclamaciones, una muchedumbre inmensa, todos los habitantes de la populosa capital de la monarquía, asisten silenciosos y doloridos al embarque de Carlos y su familia, y lo acompañan con sus tiernos adiós y sus lágrimas.

¡Qué diferencial D. Amadeo (nombre repulsivo de rey) vendrá, no en el par de los conquistadores, no en alas del derecho, no en brazos siquiera de la elección popular, sino en hombros de un partido político abigarrado y famélico que lo eligió, lo mismo que hubiera elegido al moro Muzá. Nada podrá crear en esta tierra clásica de las ciencias y las artes, de los guerreros y los políticos, de los filósofos y de los poetas. Trabajada su transitoria dominación, si es que llega a ejercerla, por luchas intestinas que no podrá reprimir, bien pronto se considerará impotente para gobernar, e inútilmente intentará trocarse en tirano. Y ¡ay de él entonces! Hasta las piedras se alzarán en su daño, y gracias que pueda volver a Italia, no entre los vótores de la multitud, no acompañado de las lágrimas de sus súbditos, sino de los silbidos e imprecações del pueblo, contenidas hoy por la fuerza material.

Este es el lenguaje de la verdad. Oílo, duque de Aosta, y si no traes otros ruegos propósitos, convenceos, pues aun es tiempo, de que seas demasiado pequeño para una nación tan grande.

Ayer se recibieron en Madrid los siguientes despachos telegráficos procedentes del extranjero:

(Tabilla del Congreso).—Londres 16 (a las dos y catorce de la mañana).—Madrid 14. A las una y treinta y seis de la tarde.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

Hasta ahora no hay aviso de que sea aplazada la primera de las exposiciones internacionales que han de celebrarse en esta capital.

(Embajada alemana del Norte).—Berlín 14 (a las once y quince de la tarde).—Embajada de la Confederación del Norte.

Oficial.—Versalles 13.—Bolsa ha sido ocupado hoy por nosotros.

En Phalsburgo fueron hechos prisioneros el 13, 52 oficiales, 1839 soldados, y se cogieron 65 cañones.

(Agencia Fabra).—Burdeos 17 (noche).—El gobierno ha dispuesto la reunión inmediata en Burdeos de una comisión encargada de informar sobre las circunstancias que motivaron la entrega de Strasburgo y Metz.

Un parte del prefecto de Tours, fechado el 14, censura la manera precipitada con que el general Sol abandonó la ciudad haciendo correr el rumor alarmante de la próxima llegada de tres cuerpos alemanes.

El mismo prefecto anuncia que el general Chanzy continuaba el 13 su marcha sobre Vendôme sin ser inquietado.

El general Bang evacuó a Blois en la noche del 12.

Un despacho del general Chanzy dice que las fuerzas enemigas de las orillas del Loira son menos amenazadoras de lo que se pretendía.

El prefecto recibió un despacho en la mañana del 14 anunciando que el enemigo parecía marchar sobre Loches para caer sobre Tours por las montañas.

Un cuerpo enemigo de 5.000 hombres acampó en la noche del 13 delante de Montrichard.

El discurso que pronunció el Sr. Moret en la sesión de ayer para explicar el estado de la Hacienda española, y los medios a que se propone acudir para levantarla de su postración, fué poco mas o menos lo que esperábamos del joven ministro. Estamos conformes: cómo no hemos de estarlo? en que hay necesidad de nivelar los presupuestos; es decir, de no gastar mas de lo que producen los ingresos.

También aplaudimos su propósito de renunciar a los empréstitos; pero observamos que, a la manera de Ovidio, el cual prometió no hacer mas versos, y sin embargo lo prometió en verso, el primer proyecto del Sr. Moret leído por él en el Congreso es ni mas ni menos que un nuevo empréstito.

Mucho celebráramos que el ministro de Hacienda cumpliera sus promesas de no poner mano en la Deuda, satisfacer sus atrasos a las clases pasivas y atender a los servicios públicos, que son las tres agrupaciones que forman el presupuesto de gastos: por el pronto aplaudimos que tales sean sus propósitos, en lo cual no hace mas que responder a la voz de la justicia y de la equidad; pero desconfiamos mucho de que pueda conseguir el aumento de los ingresos en que funda su obra financiera por ser punto menos que imposible en el estado de ruina en que la revolución ha colocado al país, y con la falta de orden, de tranquilidad y de buen gobierno que siempre han traído y traerán consigo los hombres que profesan las ideas hoy dominantes.

El Sr. Moret solo ha presentado a la Cámara un proyecto para elevar la deuda flotante a la tercera parte del presupuesto de gastos: los demás no son aun conocidos, si bien indicio algunas bases, tales como la imposición de un tributo sobre la riqueza mobiliaria, y sobre todo, la separación de la Hacienda del Estado, de las Haciendas provincial y municipal.

Cuando conozcamos los proyectos del Sr. Moret, los examinaremos detenidamente. Por lo que respecta al que ya conocemos, debemos decir que el inmediato resultado del aumento de la deuda flotante será la baja de otros valores, tanto por la mayor cantidad de papel que se lanza a la circulación, como por el mayor interés que ofrecerá ahora el que se va a crear; pues sabido es que todos los valores tienden a la nivelación.

Há aquí el mencionado proyecto:

Artículo 1.º Las actuales disposiciones sobre la deuda flotante se modificarán de la siguiente manera:

1.º El máximo a que podrá ascender la deuda flotante, será la tercera parte del presupuesto de gastos.

2.º El interés de los billetes del Tesoro que representen la deuda flotante, será el de 12 por 100.

3.º Si estos billetes no fueran satisfechos a su vencimiento, serán admisibles por todo su valor en la tercera parte del pago de toda clase de contribuciones.

4.º El gobierno podrá contratar la deuda flotante por pagos directos a los acreedores del Estado, por contrataciones o por subastas.

Art. 2.º El ministro de Hacienda queda autorizado:

1.º Para tomar aquellas medidas que sean necesarias, para asegurar la recaudación de los tributos.

2.º Para hacer todas las compensaciones y coniertos que estimare convenientes para liquidar los atrasos del Tesoro.

Del uso que haga de ambas autorizaciones, dará cuenta a las Cortes en la primera reunión.—Madrid 17 de Diciembre de 1870.—S. Moret.

La Iberia no sabe ya lo que se pesca.

Hace dos días publicamos un artículo con el título de *La coalición*. En dicho artículo referíamos y reproducíamos lo que *La Iberia* dice de la coalición.

La *Política* trasladó a sus columnas una parte de nuestro artículo, y al día siguiente decía *La Iberia*:

«La *Política*, diario *soi disant* de las personas regulares, resulta que lo es de los amigos del antiguo régimen, gozándose en reproducir y prohibir todas las necesidades y los absurdos del que se titula *Eco de España*.»

Lo primero que llamará la atención del curioso lector es la fluira y la elegancia de estilo con que se explica *La Iberia* desde que se ha echado a dómine de los republicanos, porque usan términos que suenan mal en los cultos oídos de Prim y compañía.

Luego... luego solo tenemos que decir que *La Iberia* llama necesidades y absurdos a sus propios conceptos, y aunos quedamos cortos.

Mañana lunes, a las nueve de la noche, tendrá lugar en el salón del Conservatorio de música, la primera conferencia que dará el ilustrado doctor Pischner, sobre las cuales hemos llamado ya la atención en los números anteriores.

Hemos recibido de Florencia una carta en que se nos dan detalles curiosos sobre la permanencia de los comisionados en Florencia y Turin.

El Sr. Zorrilla se ha hecho notable por los gritos, voces y contorsiones y por sus maneras descompuestas al pronunciar sus brindis y discursos. Esto no es un hombre, decían algunos convidados, ó este nombre se encubría para hablar. Si este es el presidente de las Cortes, ¿qué serán aquellas Cortes? Esta era la exclamación que salía de todos los labios; pero en honor de la verdad debemos decir que en esta misma carta se nos asegura que el rey Víctor Manuel ha simpático mucho con el Sr. Ruiz Zorrilla. Son tal para cual; y así es que cuando se abrazaban no sabían soltarse el uno al otro.

Una cosa mas grave, nos dicen también en esta misma carta, y un poco mas seria.

Parece que el gobierno italiano ha aconsejado al duque de Aosta que haga el sacrificio de aceptar la corona de España en utilidad de Italia.

El gobierno italiano cree que hecha la paz entre Francia y Prusia se convocará un gran Congreso europeo, que en este Congreso no se podrán aprobar las usurpaciones y la extensión de dominio que va adquiriendo la casa de Saboya, y para este caso, y con el objeto de ver si puede realizar y confirmar sus usurpaciones en Italia, quiere estar apoderada de España para hacerse Víctor Manuel el magnánimo y el generoso renunciando en el Congreso europeo la corona de

España en prueba del espíritu de conciliación que le mueve para asegurar en lo venidero el equilibrio europeo en la Italia unida.

De manera, que cuando venga la tempestad, que todos ven próxima, menos estos ciegos de entendimiento que atormentan a España, nuestra patria será arrojada al agua para aligerar y salvar el buque de Italia. A esto habrán venido a parar nuestras glorias.

Los periódicos ministeriales han metido mucha bulla con el entusiasmo que ha despertado en Italia la presencia de la comisión que ha ido a ofrecer al duque de Aosta la corona. Ya hemos explicado que, aun siendo cierto, la cosa es fácil de comprender. ¿Cómo se había de figurar Víctor Manuel que había de haber españoles que ofrecieran la corona de Castilla a un hijo suyo? La alegría de los italianos es la alegría de aquel a quien le toca la lotería, ó el que hace un buen negocio, aunque sea por poco tiempo. Precisamente, porque hay entusiasmo en Italia, hay escándalo, desesperación é ignominia en España. Son dos ideas igualmente correlativas.

Lo que los periódicos ministeriales no se han atrevido siquiera a indicar, es que en Madrid y en el tránsito por las provincias haya recibido la comisión la menor muestra de consideración y aprecio. Ni el mandato espreso de las autoridades ha sido bastante para que la comisión haya sido saludada en parte alguna, y los mismos amigos del gobierno han estado como confundidos y avergonzados ante un silencio tan sepulcral y ante un desaire tan marcado. Nadie podrá poner en duda este relato. Es un hecho de notoriedad pública. De largas tierras se puede exagerar y aun mentir, pero sobre lo que han visto nuestros ojos y de aquello que hemos sido testigos presenciales, no puede haber controversia; y así es que los órganos de la revolución no se han atrevido a respirar.

Conste, pues, que la comisión régia que ha tenido el atrevimiento de ir a ofrecer la corona de España a un príncipe italiano, ha sido recibida por los españoles a su regreso con marcadas muestras de disgusto y con una indiferencia significativa.

Se ha recibido de nuestro apreciable y distinguido amigo el conde de Guadaluán una carta, de la cual, debidamente autorizados, publicamos el siguiente párrafo:

«No habiendo podido acudir a mi puesto de secretario de la diputación de la Grandeza por lo extraordinario del temporal, según lo manifesté en mi comunicación del 9, deseo que conste mi voto conforme con el de la mayoría de los Grandes en junta general de 12 del corriente, para que nunca pueda calificarse mi ausencia de abstención ni retraimiento.»

Tenemos también la satisfacción de consignar que se han recibido adhesiones en igual sentido suscritas por el duque de Medinaceli, y los marqueses de Miraflores y Castelar. No tardaremos en poder anunciar otras nuevas.

También se ha adherido a la resolución de la Grandeza el Excmo. Sr. príncipe Pio.

Las *Novedades* y otros periódicos se hacen cargo de un hecho gravísimo y que puede ser de consecuencias trascendentes en alto grado, y del cual no tenemos noticia alguna, a pesar de haber enviado las Cortes a Florencia una comisión de veinticuatro.

Nos referimos al acta secreta, que se dice firmada por el príncipe Amadeo, en la cual este no renuncia a sus derechos a la corona de Italia, declarándolos subsistentes en el caso de extinción de la familia del príncipe del Piemonte y de morir sin sucesión el joven duque de Génova, omitiéndose hablar del príncipe Carignano sin duda por ser soltero y viejo por añadidura.

A la sagacidad de la corte florentina le ha sido fácil fascinar una comisión que presidía el Sr. Ruiz Zorrilla, dando así una trágica idea de nuestro país; en donde si llegara a consolidarse la dinastía revolucionaria (que no se consolidará), nos veríamos expuestos a tener un monarca que lo fuera a la vez de Italia, lo que muy bien pudiera ser objeto de un conflicto europeo en el que no sería España la mejor librada.

De ser exacta esta noticia, que a *Las Novedades* ha participado su corresponsal, veremos cómo salen del atolladero la comisión y el gobierno.

Tenemos la satisfacción de manifestar que nuestro distinguido amigo el Excmo. señor duque de Valencia está completamente conforme y se adhiere al acuerdo tomado por la Grandeza de España en la reunión celebrada el día 12 en casa del Excmo. señor duque de Alba.

Razones justificadas han motivado que nuestro respetable amigo no haya usado su noble título hasta que, decidida la publicación del manifiesto de nuestro partido, puso en él su ilustre firma.

Su ausencia a la reunión de los grandes fue involuntaria, y tenemos la mayor satisfacción en consignarlo así.

El duque de Aosta quiere venir por Barcelona: en aquella ciudad se prepara un solemne triduo para pedir a Dios por la libertad del Papa, cuando menos como la disfrutaba antes de la invasión de Roma. Probablemente cuando el príncipe italiano llegue a aquella ciudad, se hallará con que toda la población está orando en los templos para que Dios liberte a su representante en la tierra del poder de Víctor Manuel.

¡Buena entrada para el hijo las plegarias contra la conducta del padre!

Repetimos que parece positivo que el duque de la Victoria no acepta el collar de la Anunziata: era de suponer desde que se había concedido al general Prim y a D. Manuel Ruiz Zorrilla.

El Sr. Moret es un ministro inimitable: su plan maravilloso: la teoría y la práctica de su sistema tan en armonía la una con la otra como dos personas que se saludan con dos tiros.

«Señores: basta de empréstitos: ya no habrá mas abuso del crédito; se acabaron las millonadas en papel: en prueba de ello, de la sinceridad de mis convicciones y de la firmeza de mi resolución, allá van esos millares de resmas; nada mas que *novecientos millones* para hacer boca.»

Este es sustancialmente el resumen del discurso y de una parte del proyecto presentado a las Cortes.

Novecientos millones el primer día: a este paso, a Madrid con sol.

La banda de Carlos III que ostentaba el duque de Aosta al recibir en el palacio Pitti a la comisión de las Constituyentes, era la misma que le había regalado la reina doña Isabel II, cuando la visitó hace cuatro años.

La faja de capitán general que le ha regalado el general Prim, es la misma que la reina doña Isabel II regaló a general Prim; lo único que se ha hecho ha sido añadirle el tercer pasador.

Memento... infortunado italiano.

El duque de Aosta se halla acometido de una especie de furor de ser rey, aunque no haya de serlo mas que de los progresistas: ni come, ni duerme, ni sosiega hasta verse en España: teme que se le escape la ganga.

Los ministros españoles también se han apresurado a decirle que venga, porque temen que si tarda, lo enrede todo el diablo.

¿Quién estará mas ciego; el de allá queriendo venir, ó los de acá empujándose en que venga pronto?

Toda la prensa conviene en que la Cámara revolucionaria dió en la sesión secreta de anteañoche un voto de censura al Sr. Ruiz Zorrilla que convocó a los diputados para que se conformaran sin otros testigos con las mismísimas explicaciones que había dado en público el señor Paul y Angulo, y que el presidente no tuvo como buenas.

Al brioso Sr. Ruiz parece que le está picando algún tábano desde que llegó de Italia.

Tal vez le haga daño el collar que le pusieron en Florencia.

De nada han servido al Sr. Becerra sus deseos y sus cabildos para llegar a ser alcalde de Madrid.

El ayuntamiento, cometiendo una crueldad mas con el compadre del Sr. Rivero, ha acordado por 16 votos contra 9 que el Sr. Galdo ha de ser por fuerza alcalde popular de Madrid.

Los concejales, después de dar este sofón al Sr. Becerra y hacer el regalo de la alcaldía al señor Galdo, tomaron el portante como diciendo: *Ahi queda eso: sal por donde puedas.*

La noche menos pensada aparece Madrid a oscuras.

El Sr. Ruiz Zorrilla dejó en Florencia, para que se repartiese entre los pobres de aquella ciudad, una cantidad respetable.

En cambio los pobres españoles se mueren de hambre en medio de las calles, porque hasta las puertas de los hospitales las va cerrando la honrada y paternal situación del *Gusman de double*.

Según afirma un colega, en Sevilla han sido presos nueve sargentos de aquella guarnición, separados ó declarados de reemplazo varios oficiales, y recibido orden de venir a tomar órdenes del ministerio de la Guerra dos ó tres coroneles de regimiento.

Prim Prats comienza a ver bullos.

Ya me omen, ya me omen, por dō mas pecado habia.

En la sección de anuncios de la *Gaceta* hemos visto el siguiente:

Diputación permanente de la grandeza.

La junta general de grandes de España, reunida el día 12 del corriente en casa del Excmo. señor duque de Alba, con arreglo a lo prescrito en el art. 6.º de su reglamento, ha acordado, según el derecho que el 41 del mismo le concede, suspender la existencia de la diputación de la clase, en vista de las circunstancias que atraviesa la nación.

Lo que hago saber a la clase y a los centros oficiales que con la diputación pudiesen tener algunas relaciones, como encargado de su publicación oficial.—El ex-secretario interino, C. el conde de Torenó.

Ni una voz se ha alzado en los periódicos ministeriales, en otros tiempos tan airados contra los estados de sitio, para recordar que ni en Navarra, ni en las provincias Vascongadas hay un solo rebelde, y sin embargo, hace cuatro meses que sobre ellas pesa la dura ley militar. Es verdad que, como dice *La Nación*, los vencedores no deben detenerse ante un puritanismo mal entendido.

La Iberia cree que es cosa resuelta el nombramiento de D. Ignacio Rojo Arias para gobernador de Madrid.

Ha sido nombrado comandante general del departamento oriental de Cuba el general Gutierrez Palanca.

Arrecia la persecución contra la prensa de Madrid y provincias.

En Canarias han sido presos los redactores de *La Emancipación*, con el objeto, al parecer, de matar el periódico.

La *Esperanza*, de esta capital, también ha sido denunciada.

En Alicante, Barcelona, Sevilla, Cádiz, Málaga se apela a medios análogos para ahogar la discusión.

El Saladero está repleto de escritores opositores.

La situación parece que tiene vergüenza de que la retraten en carnes.

¡Vanos remedios! porque con prensa ó sin ella, todo el mundo sabe los puntos negros de la situación.

Parece que han sido declaradas sucias las procedencias de varios puertos de Italia.

¿Si será declarado sucio el en que se embarque D. Amadeo, y tendrá que hacer cuarentena?

¿No faltaria mas sino que el duque de Aosta nos trajera una epidemia pestilenta, ya que tantos males nos va a producir con su ambición ó con su candidez?

El diario progresista *El Eco del progreso* dice que los alcaldes de barrio han recibido orden para que vigilen sus demarcaciones con escrupulosidad durante la noche. El colega añade con este motivo que pudiera haber empeño en hacer creer que la tranquilidad pública peligraba, para dic-

ULTIMA HORA.

Anoche tuvo lugar en el Senado la reunion de la mayoría.

Espresso el objeto de la reunión, que no era otro que ver los medios de aprobar todas las medidas que el gobierno consideraba necesario ultimar antes de que D. Amadeo jurase la Constitución, el Sr. Romero Robledo propuso que se nombrase una comisión que presentase a la reunión lo que creyese mas conducente al logro de aquel objeto.

La comisión parece que propuso, y fué aprobado, que haya sesión por tarde y noche, que el gobierno propaga cuantos proyectos juzgue necesarios para complementar la organización del país por medio de leyes administrativas, económicas y políticas, y que si para el 31 del corriente no estuviesen discutidos los proyectos, se concedan facultades libérrimas al gobierno para que los plantee por autorización.

Es, pues, cosa resuelta, que el gobierno obtendrá cuanto desee contando como cuenta con una mayoría tan dócil y complaciente.

Se asegura que las minorías harán cuantos esfuerzos estén a su alcance para contrarrestar los proyectos del gobierno, entre los que se supone que hay algunos altamente inconvenientes, así en la esfera política como en la económica.

Dícese que D. Amadeo hará su entrada en Madrid el día 1.º de Enero, por cuya razón no se dá a las Cortes mas vida que hasta el 31, agregándose, que si el duque de Aosta llegase antes de la fecha indicada, el día anterior a su llegada sería el último del de las Cortes, pues ya no puede considerarse como día de vida propia el de la entrada en Madrid del futuro rey que solo se reunirán para el juramento. En ese día se asegura que las Cortes quedarán disueltas.

La elevación al trono de D. Amadeo será de perpetuo recuerdo para la mayoría de los constituyentes que regresarán a sus casas para no volver a pisar el Congreso, gracias a D. Juan Prim y Prats.

SECCION DE NOTICIAS.

Se encuentra en esta capital, donde ha llegado recientemente de América, la distinguida y simpática actriz doña Martina Muñoz, que tantos y tan merecidos triunfos ha adquirido en la Habana, en cuya ciudad gozaba de grandes simpatías.

Hoy que nuestras empresas teatrales tienen verdadera necesidad de artistas de mérito, creemos que aprovecharán la oportunidad de hacer una adquisición que puede reportarles honra y provecho.

Nos dirigimos especialmente al teatro de Lope de Rueda, en el cual el personal de actrices es escaso, y al nuevo teatro que parece va a abrirse en breve por el Sr. Balava.

Los principios católicos ante la razón, por D. Francisco Javier G. Rodrigo.

Véndese esta obra, de 418 páginas, a 10 reales vellón, en las librerías de Olamendi, Aguado, Lopez Universal y Guio.

SECCION DE PROVINCIAS.

En Málaga continúan los robos a la orden del día. De tres dan cuenta los periódicos del viernes que ocurrieron la víspera. Pocos días antes tuvo lugar otro en casa de un sacerdote, de la que sustrajeron una cantidad en metálico que representaba el ahorro de muchos años.

Dicen de Cádiz, que al pasar revista para embarcarse en el vapor *Comillas* que zarpó de Cádiz el jueves, resultó un voluntario sobrante que era una mujer de talante varonil. Con este son ya tres los casos de esta naturaleza que han ocurrido en aquella capital.

El jueves fué asesinado en Cádiz de una puñalada en el cuello el cocinero de una tienda de vinos.

Con fecha del viernes escriben de Sevilla:

Hace días corren rumores sobre el espíritu que reina en algunos cuerpos de la guarnición: anteañoche se habló de haberse hecho algunas prisiones militares en la noche del martes, y ayer se aseguró que habían sido enviados a Madrid contra su voluntad un capitán, uno ó dos subalternos y nueve sargentos del regimiento de Gerona. No hacemos mas que dar una noticia dejando a los hechos el aclarar lo que haya en el asunto.

Sigue reinando mal viento. anoche vinieron a los manos dos hombres en la calle de Mercaderes, resultando un muerto y el otro gravemente herido.

Además de este crimen se consumó otro asesinato en las inmediaciones de San Bartolomé: la víctima fué un mulato.

El Progreso de Granada continúa su cruzada contra los jueces municipales recientemente nombrados por el presidente de aquella audiencia, a quienes califica de reaccionarios y desafectos a la situación.

Los caseros del cortijo inmediato a Córdoba donde estuvo secuestrado el Sr. Orellana han sido reconocidos por este y reducidos a prisión.

En el Peñón de la Gómera, una de nuestras plazas militares de Africa, se sintió el 30 del último mes, a las seis y veinte minutos de la mañana, un temblor de tierra precedido de un espantoso y caótico ruido. Hasta la tripulación de una lancha pescadora que se hallaba como un tiro de fusil de la plaza lo advirtió, no sin terror. Hasta el 8, día a que alcanzan las últimas noticias, no se había repetido.

En Jerez, según *El Progreso* de aquella ciudad, se presiente ya la crisis jornalera, tan alarmante para todas las clases y tan afflictiva para los braceros, como la del invierno anterior.

El Progreso escita a aquel municipio, a fin de que desde luego tome las medidas conducentes a impedir la crisis, ó por lo menos a minorar sus efectos.

El jueves a medio día tuvo lugar en Valencia la solemne apertura del curso universitario de 1870 a 71, y el viernes ha debido también verificarse el del Instituto provincial de segunda enseñanza.

Lamentable es el estado de inseguridad en que se encuentran los pueblos de las provincias de Valencia y Alicante, a juzgar por los hechos que refieren varias correspondencias.

De Benisaberri nos dicen que en la noche del día 12 del corriente entraron unos sujetos en la casa de

un vecino de aquel pueblo que se hallaba sentado en la cocina y le dispararon una arma de fuego cuyo proyectil fué á darle en la cabeza, dejándole cadáver en el acto.

En la noche del once, según nos refiere la misma carta, se cometió un robo en otra casa del mismo pueblo, y días anteriores en la villa de Pego ocurrieron dos homicidios.

De la Vall de Gallinera nos dicen también que hubo en la última semana dos muertes violentas y un herido.

Varios maestros de de primeras letras de Valencia tratan de asociarse, y fundar una revista quincenal, que se titulará *El Compensario*, y verá la luz pública el 1.º de Enero, á fin de contrarrestar la indiferencia y elivido en que los tiene el gobierno.

Desde 1.º de año el diario valenciano el *Centro Popular* varia su título por el de *Las Germánicas*.

Declarada en quiebra la compañía del ferro-carril de Alar á Santander, se ha convocado para el 3 del próximo mes, en la última ciudad, la junta general de accionistas.

Según nos escriben de Vitoria, el gobernador civil de Alava ha desistido de su proyecto de recabar de los ayuntamientos de aquella provincia felicitaciones en favor del duque de Aosta. Mes vale que así sea.

Dicen de Alicante que esperan allí que en la semana próxima será declarado limpio aquel puerto.

Un periódico valenciano, haciéndose cargo de los rumores que habían circulado de que trataba de formarse en aquella capital la Partida de la Porra, dice que Valencia entra en la contra porra que acabarán con el célebre *mito* del Sr. Moreno Benítez, y la autoridad gubernativa sería responsable de cuanto acaeciere al primer indicio de su existencia, no adoptase energías medidas para extenuar los facinerosos que la compongan.

Así como años atrás con motivo de un notable eclipse solar, ocupó casi el primer puesto entre los astrónomos reunidos el jesuita padre Succi director del observatorio Romano, hoy preside la comisión que se halla en Cádiz nombrada por el gobierno inglés para observar el fenómeno del 22, el director del observatorio del colegio Jesuita de St. Clemente.

Este nombramiento de un gobierno protestante, da un nuevo mentís á los que pretenden desunir á la extensión del catolicismo.

En la tarde del jueves tuvo lugar en Barcelona una numerosa reunión de propietarios e industriales del barrio de la Barceloneta en el salón de Clientes, al objeto de pedir al gobierno la rebaja de un trimestre de contribución y la suspensión inmediata del que se está exigiendo con un rigor impropio de las circunstancias especiales porque acaba de pasarlo dicho barrio. Se nombró una comisión con el carácter de permanente para gestionar todo lo relativo á los intereses de dicho barrio, compuesta de doce personas que pasaron inmediatamente á ver al Excmo. señor gobernador civil para solicitar por de pronto la suspensión de dicho pago.

El resultado parece haber sido el nombramiento de una comisión que pasará á Madrid con el objeto indicado y algún otro, que será, como quien dice, el precio de la concesión del primero.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 17 de Diciembre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Peral, fué aprobada.

Se dió cuenta de una comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia trasladando copia del decreto expedido para rehabilitar el título de marqués de San Rafael en favor del Sr. Malcampo, acordándose pasarse á las secciones para el nombramiento de la oportuna comisión.

El Sr. FERNANDEZ VALENTIN: Tengo entendido que por el ministerio de Gracia y Justicia, igualmente que por el de Estado, se han seguido negociaciones con la Santa Sede relativamente al juramento que había de prestar el clero á la Constitución, y también que la Santa Sede se reservó publicar estas negociaciones oportunamente. Yo no haberse hecho esta publicación por la Santa Sede ni por el gobierno, coloca al clero en una situación anómala, y como quiera que este deseo conocer lo que haya sobre el particular, para saber á qué atenerse, debo preguntar al señor ministro de Gracia y Justicia si está dispuesto á publicar lo que en este punto conduzca á dar á conocer lo que la Santa Sede aconseja acerca de la prestación del juramento.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA (Monte-ros Rios): Mi amigo el Sr. Fernandez Vallín no está perfectamente enterado de las negociaciones del gobierno con la Santa Sede relativamente al juramento que había de prestar el clero á la Constitución del Estado. Han existido efectivamente esas negociaciones, y han tenido un término satisfactorio.

Su santidad declaró que nada obstaba, bajo el punto de vista religioso, á que el clero de España prestase el juramento á la Constitución que el gobierno español exigía; pero su santidad no se reservó hacer esta declaración á su turno oportuno. Su santidad dirigió esta declaración á su humilde intermunicación en España, el cual la comunicó oportunamente, y antes que se publicara el decreto por el gobierno, á todos los ordinarios, á todos los obispos de las diócesis de España. Algunos señores obispos insertaron la declaración de su santidad en los *Boletines eclesiásticos* de sus respectivas diócesis, y otros, en su mayor parte efímeros, han obrado de otra manera, y no lo hicieron así.

El gobierno, terminadas esas negociaciones con la corte de Roma, publicó el decreto, atendiendo en sus prescripciones á lo que había sido objeto de las negociaciones indicadas. Surgieron nuevas dificultades, no por parte de su santidad, sino por parte de muchos señores obispos de España, sobre si en el decreto se habían ó no observado estrictamente todas las cláusulas convenidas con la corte de Roma; y por consecuencia de esto hubo una segunda negociación con la misma corte por parte del gobierno, y volvió su santidad á declarar que no había obstáculo alguno para que el clero prestase el juramento á la Constitución, comunicando nuevamente esta declaración á su intermunicación en España, el cual a su vez lo hizo á los prelados de todas las diócesis de la Península.

Así y todo, el Sr. Vallín, partiendo del supuesto de que hay una parte del clero que ignora el verdadero carácter y circunstancias de todas estas negociaciones, lo que de ellas ha sido objeto y en qué han terminado, desea que el gobierno les dé la publicidad oportuna.

No tiene el gobierno inconveniente alguno en acceder á los deseos del Sr. Vallín, y publicará en la Ga-

ceta todo lo que no sea exclusivamente de carácter reservado, cuando se trata de documentos diplomáticos; pero sin duda ninguna todo lo necesario, y mas que necesario para que aparezca cuál ha sido el objeto de las negociaciones seguidas con la corte de Roma, y cuál ha sido también la declaración de su santidad relativamente á este asunto.

El Sr. FERNANDEZ VALENTIN: Doy gracias al señor ministro de Gracia y Justicia por su contestación, que desearía dispusiera la Mesa que constase literariamente en el *Extracío oficial*. Dicho esto, debo añadir que me consta que algunos sacerdotes que han jurado la Constitución no han cobrado su dotación, y desearía saber si el señor ministro de Hacienda está dispuesto á atenderlos con alguna preferencia en el pago.

El Sr. ministro de HACIENDA: Hay en efecto algún retraso en el pago de esas asignaciones, siendo la causa de ellas las dificultades que ha encontrado la administración; pero desearía S. S. que yo dedicara mi atención á ese punto para poner el oportuno remedio.

El Sr. CARRILLO: En la sesión del día 15 fui aludido por un señor diputado, y no pude contestar por no encontrarme en el salón; me acerqué á la mesa, y se me reservó la palabra para la sesión de ayer; pero esta terminó de una manera, que no pude usar de mi derecho, por lo que desearía me permitiera el señor presidente usar ahora de la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Puede V. S. hacerlo.

El Sr. CARRILLO: Señores diputados: poco aficionado á tomar parte en los debates, me he dedicado mas bien á estudiar en el gran libro de lo que aquí pasa, en el que he aprendido más de lo que esperaba y deseaba saber; pero hoy me voy obligado á contestar á la alusión que se me ha dirigido, y espero que los señores diputados me dispensaran su benevolencia en los breves momentos que habré de molestar su atención.

Las palabras bastarían para dejar contestada la alusión que me hizo el Sr. La Rosa; mas como quiera que algunos periódicos se hayan hecho cargo del mismo asunto, me será indispensable fijar con toda claridad los hechos.

En 20 de Diciembre de 1868 fué cuando solicité mi vuelta al servicio, sin que en ello me guiara interés alguno personal; pues debo advertir que varias veces se me había brindado por el director de caballería con algún mando, y siempre he contestado que si esto era incompatible con el cargo de diputado no lo aceptaba; hice esa solicitud, por consiguiente, en vindicación de un agravio y con objeto de prestar mis servicios á la causa de la revolución.

Bastante tiempo después, ya en el año 69, el señor ministro de la Guerra, sin que mediara gestión alguna de mi parte, decretó mi vuelta al servicio, como comprendido en el decreto de 10 de Octubre de 1868, en cuya resolución no hubo gracia, sino justicia.

Pero dice el Sr. La Rosa que se me ha dado una colocación, y debo decir lo que ha habido en este punto. Resultaron dos vacantes para coroneles; una en el regimiento de Santiago y otra en el de Pavía; yo era el segundo coronel en el escalafón; me encontraba en mi casa ocupado en mis negocios, y recibí una orden del señor ministro de la Guerra para presentarme á tomar el mando de uno de los regimientos, que me correspondía por antigüedad; vine aquí inmediatamente, y mi llegada coincidió con la aparición de las facciones en Navarra. El regimiento de Santiago, que había de mandar, se encontraba allí, y no podía menos de ponerme al frente de él en aquellos momentos; concluyó la lucha y volví aquí. Al obrar así creí prestar un servicio á la patria, y no pude pensar que esto pudiera ser incompatible con el desempeño del cargo de diputado.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á V. S. que se concrete lo mas que le sea posible á la alusión.

El Sr. CARRILLO: Como quiera que es una cuestión de honra para mí, he creído que debía dar estas explicaciones; y aun cuando pudiera decir mucho mas, concluí manifestando que agradezco al Sr. La Rosa la ocasión que me ha dado para exponer estas consideraciones, esperando que me hará la justicia de creer, que si hubiera creído incompatible el cargo de diputado con el mando de un regimiento, no lo hubiera aceptado. De todos modos, espero tranquilo el fallo de la Cámara.

El Sr. LA ROSA (D. Adolfo): Empleo por dar la enhorabuena á la presidencia por la tolerancia con que procede, pues esto me hace esperar que habrá mas latitud en las discusiones; y dicho esto, debo manifestar que yo no he querido dirigir ningún cargo al Sr. Carrillo ni molestarle en lo mas mínimo, sino que me dudo de si buena fe; pero he creído antes, y sigo creyendo ahora, que S. S. no la apreciada bien su verdadera situación, y que el gobierno no ha cumplido con su deber, pues debía haber pasado la oportuna comunicación á las Cortes á fin de que se cumpliera lo preceptado en el art. 59 de la Constitución, que no da lugar á duda. Yo me proponía demostrar que de los 191 votos debía deducirse el del Sr. Carrillo, que era nulo; y al mismo tiempo, hacer ver la conducta que el gobierno ha seguido en este asunto, y creo haberlo conseguido.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Me prometí iniciar y sostener un debate por alguno de los medios que autoriza el reglamento, sobre la situación precaria, deficitaria y angustiosa en sumo grado por que han atestado y atraviesan las diputaciones y ayuntamientos; y deseando proceder con datos oficiales á la vista, para que podamos apreciar la eficacia de la ley de arbitrios municipales y provinciales: para ver cómo se ha cumplido y se cumple esa ley; para que esto no proporcione una ocasión que nos facilite el medio de conocer las medidas que habrá dictado el señor ministro á este propósito; y en una palabra, para que se haga la luz en el tenebroso caos que presenta el cuadro tristísimo y deplorable de la administración provincial y municipal, me permito preguntar al señor ministro de la Gobernación si está dispuesto á traer desde luego los documentos siguientes:

Primero: dos resúmenes de las liquidaciones generales de los presupuestos provinciales y municipales de gastos, con separación, correspondientes al ejercicio económico de 1867 á 70, con expresión por secciones ó capítulos del crédito ó créditos autorizados para cada uno de estos servicios; de lo que se ha invertido durante el referido ejercicio económico y en el período de ampliación, y de las resultas que hayan quedado pendientes por obligaciones no satisfechas á la terminación definitiva de los expresados presupuestos.

Segundo: otros dos estados, también con separación, de los presupuestos provinciales y provinciales de ingresos, relativos al preñado ejercicio de 1867 á 70; y finalmente, un resumen referente al ejercicio corriente, que nos patente conocer cuál es el verdadero estado de la administración ó de la Hacienda, como ahora se llama, municipal y provincial, relativamente á los presupuestos vigentes, también con distinción de capitulos y secciones, de modo que el país pueda juzgar cuál es la verdadera situación económica de los intereses comunales; cómo se recaudan los arbitrios, y si son una verda en la práctica las leyes votadas en las Cortes.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Los señores diputados comprenderán que durante estos dos años las diputaciones y ayuntamientos han debido re-

sentirse por las circunstancias en que nos hemos encontrado, sin que sea la culpa de nadie; pero se ha dedicado mucha atención á este punto, y ya puede decirse que hay Hacienda provincial y municipal; por consiguiente, todos los documentos pedidos serán impositiblemente, pero vendrán los que haya, y de seguro podrá formarse por ellos una idea menos lúgubre de la que parece tener S. S.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Yo deseo que esos documentos vengan aquí, porque discutiendo como yo lo hago, de buena fe, no quiero dar á mis argumentos otra fuerza que la que realmente deben tener, y desde luego entiendo que en el ministerio de la Gobernación debe haber datos bastantes, porque los gobernadores habrían ya remitido al menos los resúmenes, puesto que se trata de un ejercicio cerrado ya hace algún tiempo.

El Sr. GARCIA RUIZ (D. Eugenio): Todos sabemos que á principios de Setiembre, después de lo ocurrido en Sedan, se proclamó en Francia la república una é indivisible. Era entonces nuestro embajador en París el Sr. Olózaga, que después de haberse erigido en el Horacio telegrafante de M. Gambetta, el Sr. Olózaga reconoció la república, y no debió quedar muy satisfecho de ello el Sr. Sagasta, cuando á los pocos días nuestro embajador hizo dimisión de su cargo. Pregunto, pues, al señor ministro de Estado: ¿por qué causa dimitió su cargo el Sr. Olózaga, y cómo es que no se ha nombrado otro en su lugar? ¿Es desprecio á la Francia republicana, ó una lástima á la república una é indivisible, que se juzga de corta duración, y que yo creo se ha de arrastrar en Francia y que se implantará en nuestro país? Estas son las preguntas que tenía que dirigir al señor ministro de Estado.

El señor ministro de ESTADO: Puesto decir á S. S. que el Sr. Olózaga lo que reconoció fué el gobierno de hecho que se estableció para la defensa nacional después de los sucesos de Sedan, no la república; pues debe saber S. S. que el ministro de Negocios extranjeros de Francia no empleó otra palabra que la de gobierno de la defensa nacional, sin decir nada de república.

Pregunto al Sr. García Ruiz por qué ha dejado el Sr. Olózaga de ser embajador, y cómo no le ha nombrado otro; y á esto debo contestar que el Sr. Olózaga creyó conveniente reconocer inmediatamente aquel gobierno. El ministerio español no le había dado instrucciones para ello, porque le sorprendieron, como á todos, aquellos gravísimos acontecimientos. Se llamó á Madrid al Sr. Olózaga. Como ya el gobierno de hecho que existe en Francia había llamado, ó mas bien, separado al embajador francés que había aquí, el Sr. Olózaga creyó que no debía volver á París con el carácter de embajador, y deseando el mismo señor Olózaga venir al Parlamento, suplico al gobierno que le aceptara la dimisión, á lo que se accedió.

El gobierno español, que quizá hubiera procedido con el de hecho establecido en Francia de la misma manera que lo han hecho en su generalidad los de las demás naciones, accedió al reconocimiento hecho por el embajador de España en París. Nosotros no tenemos ahora embajador, sino un encargado de negocios, como la Francia le tiene aquí. Esto es lo que hay, y creo que con lo dicho he contestado á las preguntas del Sr. García Ruiz.

El Sr. PUENTE ALCAZAR: Habiendo en el presupuesto corriente asignada una cantidad para las obras del puente de Fuentidueña, he permitido preguntar al señor ministro de Fomento cómo no se ha principiado ya.

El señor ministro de FOMENTO: El expediente relativo á ese puente se halla terminado, y está todo dispuesto á dar principio á los obras; dependiendo solo de que el señor ministro de Hacienda pueda facilitar las cantidades necesarias.

El Sr. CAPDEPON: Ruego al señor ministro de Hacienda se sirva manifestar si se ha hecho algún contrato de crédito sobre las salinas de Torrevieja; si se ha rescindido el contrato sobre los bonos, haciéndose uso de la facultad que deja el art. 14, y si el gobierno está dispuesto á reformar los artículos 3.º y 15 de ese contrato, en los que se infringe la ley relativa á los bonos y al arreglo de la caja de Depósitos.

El Sr. ministro de HACIENDA: Hay en efecto un contrato sobre las salinas de Torrevieja, hecho por mi antecesor; pero no está ultimado. Respecto al contrato sobre los bonos, no se ha rescindido hasta ahora, y si bien puede hacerse uso todavía de la facultad queda la cláusula 14, creo que ese contrato tendrá cumplimiento, sin que pueda decir á S. S. que se vayan á reformar las cláusulas que ha citado, porque se trata de un contrato bilateral que no puede alterarse á voluntad de una de las partes.

El Sr. CAPDEPON: Anuncio una interpelación respecto de la nulidad del contrato sobre las salinas de Torrevieja, y otra relativamente al de los bonos.

El Sr. ministro de HACIENDA: Estoy dispuesto á señalar día para contestar, poniéndome de acuerdo, con S. S. para elegir el momento oportuno.

El Sr. LLORRNS: La Cámara recordará que presentó un proyecto para que los párrocos no pudieran, como lo hacen en algunos puntos, hacer el oficio de notarios para otorgar los testamentos, este pasó á una comisión; y como no se haya todavía presentado dictamen, me creo en el caso de rogar á la comisión que lo presente cuanto antes.

El Sr. RUIZ GOMEZ: Habiendo sido autorizados los ayuntamientos para convertir en títulos al portador los títulos intransferibles que les correspondieron para poder darlos determinadas aplicaciones, desearía saber si el señor ministro de la Gobernación remitirá un estado en que conste la cantidad que se ha convertido y la distribución que de esos valores se ha hecho.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Aun cuando en estos dos años no ha habido el orden que fuera de desear, lo que fácilmente se comprenderá desde luego, puedo decir á S. S. que remitiré todos los datos que haya respecto á ese punto.

El Sr. SANTA CRUZ: La contestación dada por el señor ministro de Hacienda al Sr. Vallín respecto á su propósito de pagar al clero que ha jurado la Constitución, me obliga á dirigirme otra pregunta. ¿Está dispuesto S. S. á pagar no solo á ese clero, sino lo que se debe á todos sus individuos por atraso de los tiempos en que no existía todavía la ley del juramento? ¿Está dispuesto así mismo S. S. á pagar al que legalmente no se le puede exigir el juramento á la Constitución?

El señor ministro de HACIENDA: Si las Cortes aprueban el proyecto que tendrá el honor de presentarles esta tarde, podrá satisfacer todos los descuentos del Tesoro; y especialmente los á que se ha referido S. S. Respecto á la segunda de sus preguntas, claro está que esa es una de las atenciones que no pueden desconocerse, pero cuyo retraso se explica por la misma causa que otras, por las angustias y dificultades del Tesoro en esa temporada.

El Sr. CABELLO: Deseo ir á saber del señor ministro de Gracia y Justicia, en qué estado se halla la causa de asesinato del ciudadano Navarrete, ocurrido en la villa de Paradas, juzgo de Marchena, en el acto de pedir el ejercicio de uno de los derechos consignados en el título 1.º de la Constitución. Atribúyese el asesinato al alcalde, ó por lo menos á sus agentes, pues tuvo lugar en las mismas salas capitulares.

Al señor presidente de la Cámara le ruego que

ponga cuanto antes á la orden del día el proyecto de secularización de los cementerios; pues con motivo del matrimonio civil, hay párrocos que niegan la sepultura á los que se casan de ese modo. Ese proyecto no importa mucho, porque ya que desde estos bancos no hayamos podido hacer algo por los vivos, deseamos hacerlo por los muertos.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No tengo noticia del asesinato de ese ciudadano de Marchena, como no la tengo de otras muchas causas que se forman; pero preguntaré al ministerio fiscal de la audiencia de Sevilla, para satisfacer la curiosidad del Sr. Cabello en una de las próximas sesiones.

El Sr. SORNI: Ruego al señor presidente se sirva decirnos por qué conducto han venido á las Cortes los documentos leídos en la sesión del jueves, pues conviene saber si han llegado por los tramites ordinarios, dignos y autorizados que corresponde. Yo creo que esos documentos debieran haberse impreso y repartido á los señores diputados antes de haber tenido una discusión sobre ellos sin el conocimiento necesario, pues no puede decirse que debíamos estar enterados por los periódicos.

El Sr. PRESIDENTE: Procuraré satisfacer el deseo del Sr. Cabello respecto á la discusión del proyecto indicado. (El Sr. Ortiz de Zárate: Pido la palabra en contra de ese proyecto.) En cuanto á la pregunta del Sr. Sorni, diré á S. S. que los documentos á que se refiere los ha traído la comisión que fué á Italia, entregándolos en la secretaría de las Cortes y dándose después cuenta á los señores diputados. Esto mismo tengo ya manifestado al Sr. Figueras.

El Sr. SORNI: Hace dos años que en el juzgado de Tarragona se hizo una causa contra el general Pierrad, á quien desde entonces se procesa injustificada é indebidamente; y deseo que el señor ministro de Gracia y Justicia nos diga en qué estado se halla esa causa. ¿Es que no ha de concluir nunca? ¿Es que no ha de llegar jamás el día de que sea un hecho la independencia del poder judicial? ¿Es que los jueces han de seguir siempre siendo un instrumento de venganza en manos del Gobierno? Deseo que el señor ministro satisfaga estas preguntas, para tranquilidad del país y de los que desean la recta administración de justicia.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El señor Sorni, en forma de preguntas, ha hecho indicaciones graves é injustas, y que son doblemente extrañas en boca de una persona tan entendida en la ciencia del derecho como S. S.

De la causa de que S. S. ha hablado, tengo noticias porque he pedido informes al fiscal de la audiencia de Barcelona acerca del retraso de que S. S. se queja y de los motivos que le ocasionaran, si es que había tal retraso; y en virtud de esos datos, puedo contestar á S. S. que el retraso no procede de los tribunales, sino de los reos, algunos de los cuales son amigos del Sr. Sorni.

Esa causa, que lleva no dos años, sino catorce ó quince meses, se hallaba en estado de conclusión cuando se publicó el decreto de amnistía, cuya aplicación solicitaban los reos. Resulta negativamente su petición por la Sala de la audiencia de Barcelona, los reos, sin comprender la naturaleza del recurso interpuesto en vez de dirigirse al ministro apelaron de la sentencia, llegando hasta el recurso de casación, y de aquí resultó que la Sala tuvo que paralizar la causa para resolver sobre los recursos intentados. Luego, por la fiebre amarilla, hubo de constituirse en Manresa una Sala extraordinaria de la audiencia de Barcelona y los letrados defensores, ó porque no les convenia permanecer en aquella ciudad, ó por cualquier otra causa, no se presentaron á recibir los autos para seguir los tendiendo los recursos, dejando así trascurrir dos meses mas.

Ven pues el Sr. Sorni, que aprecia y respeta como yo el prestigio de la administración de justicia, si son justos los cargos dirigidos por S. S. al juzgado de Tarragona y á la audiencia de Barcelona por el retraso en la causa del general Pierrad. Yo, respetando la independencia de los tribunales, jamás intervengo para que apresuren ó demoren los procedimientos contra los reos, ni castigo ni recompensa á los jueces por los motivos que ha indicado el Sr. Sorni.

El Sr. SORNI: Veo que no se siguen los buenos procedimientos de justicia en la causa del general Pierrad, pues este aparece inocente, y sin embargo se le tiene encarcerado. Los procedimientos en lo criminal son el cargo exclusivo de los tribunales, y lo que el señor ministro dice, solo es aplicable á lo civil. Si ha habido recursos improcedentes, eso no ha debido ser obstáculo para la rápida sustanciación de la causa.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Si el Sr. Sorni está convencido de que la sentencia dictada por la audiencia de Barcelona no es justa, S. S. que es letrado puede encargarse de exponer ante el tribunal sus razones, pero no convertir en tribunal las Cortes. Dice sin embargo S. S. que en los asuntos criminales deben llevar los tribunales de oficio el procedimiento; y S. S. no repaja que al decir esto ofende al abogado del Sr. Pierrad, toda vez que de la resolución por el recurso interpuesto depende únicamente que varíe la situación del encausado.

El Sr. SORNI: Yo no he inferido con lo que he dicho injuria alguna á nadie, pues la audiencia no puede salirse de los tramites que la ley marca. En cuanto á la defensa del general Pierrad, diré á S. S. que contra la inercia del tribunal que entiendo en su causa no cabe defensa ni recurso, y que para mí es indudable que la amnistía ha debido aplicarse al general Pierrad.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Voy á hacer varias preguntas al señor ministro de Estado. Todos conocen el mensaje último del presidente de los Estados Unidos, en el cual hay un párrafo que ha impresionado vivamente la atención pública, porque en el se queja el gobierno de la república del abandono por parte del gobierno español de ciertas reclamaciones que aquel ha hecho por agravios en las personas ó los intereses de algunos ciudadanos norteamericanos.

Creo que esta manifestación del presidente de los Estados Unidos no tiene la gravedad que por algunos se le atribuido, y que hay negociaciones pendientes entre el ministro de Estado español y el representante de aquel país en el nuestro, y que su resultado es satisfactorio. Si esto es verdad, ruego al señor ministro que lo ponga en conocimiento de la Cámara, y al mismo tiempo que traiga á las Cortes los despachos cruzados entre ambos gobiernos, y que de todos modos nos diga si en el estado actual de la cuestión hay fundamento para esperar un completo acuerdo ó tener alguna complicación. Como todo lo que se refiere á la isla de Cuba es de la mayor importancia, y los es pañoles que allí viven y que tantas pruebas están dando de su amor á España, se encuentran alarmados por los rumores que allí se esparcen acerca de las vacilaciones del gobierno, yo deseo provocar sobre esto un amplio debate, y anuncio con ese objeto una interpelación al señor ministro de Ultramar sobre la política que se propone seguir en Cuba, para hacer cesar toda clase de dudas en los que con tanta abnegación y patriotismo están defendiendo la integridad del territorio español.

Otra pregunta de distinta índole tengo que hacer al señor ministro de Estado. Hace tres años que el agente consular de España en Tanta (Egipto), don José Dumaní, súbdito naturalizado español, vió invadida su casa y embarga losus bienes, pretendiéndose someterle á la jurisdicción de los tribunales, por consecuencia de un asunto en que había entendido el tribunal consular, algo competente. A pesar del tiempo trascurrido, el referido agente se encuentra en Madrid sin haber obtenido reparación alguna; y como esta cuestión afecta al honor nacional que ha sufrido un ultraje en la persona del cónsul español, cuya representación ha sido ultrajada y cuyos intereses han sido gravemente hollados, deseo saber en qué estado se encuentra este asunto, y si el señor ministro se halla dispuesto, así en la esfera de la negociación como en cualquiera otra, á emplear los medios conducentes, por enérgicos y extremos que sean, á fin de obtener la reparación debida del gobierno del virrey de Egipto, que tan remiso se ha mostrado hasta el día.

El señor ministro de ULTRAMAR: Por lo que se refiere al departamento de Ultramar, dispuesto estoy á contestar á la interpelación que S. S. anuncia, en una de las próximas sesiones.

El señor ministro de ESTADO: Respecto á la primera pregunta del Sr. Bugallal, sobre la gravedad de ciertas palabras del mensaje del presidente del gobierno de los Estados Unidos, debo declarar que el párrafo en que se alude á España ninguna gravedad encierra, ni grande ni pequeña, pues no hace sino referirse á reclamaciones entabladas por agravios hechos á algunos súbditos de la república. El gobierno español respondió con lealtad á esas reclamaciones, y ha venido por fin á ponerse de acuerdo en principio con el representante aquí de esa nación, de la cual hemos recibido muestras de afecto á que el gobierno piense correspondiente de igual modo. No hay, pues, peligro alguno de que se alteren las relaciones cordiales y amistosas entre el gobierno español y el de la república de los Estados Unidos.

Es verdad que D. José Dumaní, que tenía el carácter de agente consular español en Egipto, por una cuestión particular con un súbdito de aquella nación, no habiendo reconocido éste la sentencia del tribunal consular, fué atropellado en su persona, casa y bienes. Entabláronse reclamaciones por el gobierno español, llegando á fijarse la cuestión con el del virrey de Egipto: El gobierno español, lo que quería ante todo es salvar la independencia del tribunal consular. El gobierno egipcio propuso como una especie de término medio, que la contienda, en lo referente á las reparaciones exigidas por el gobierno español, se dirimiese por medio de un arbitraje, y lo relativo á la indemnización de los perjuicios sufridos por el agente consular se decidiese por los tribunales de Constantinopla. El gobierno español se ha negado rotundamente á esta proposición; el egipcio todavía no ha contestado á las últimas reclamaciones; pero el Sr. Bugallal debe estar seguro de que el gobierno español, si no obtiene la reparación justa que es de esperar, sabrá cumplir con su deber, con dignidad y energía.

Es cuanto puedo decir al Sr. Bugallal, no teniendo inconveniente en manifestar á S. S. los documentos que han mediado sobre este asunto que no me atrevo á traer á las Cortes porque se trata de una negociación pendiente.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: El señor ministro de Estado ha entendido mal mi pregunta respecto del mensaje del presidente del gobierno de los Estados Unidos. No es que el gobierno español tenga quejas del de los Estados Unidos; es, por el contrario, que se ha creído que quien las tiene, y graves, del gobierno español, sin que yo sepa si son fundadas ó no, es el de la república, que ha solicitado para dirimir las cuestiones un tribunal mixto. En esta inteligencia, yo he preguntado al señor ministro si tendría inconveniente en decirme el estado de las reclamaciones sobre las cuestiones del tribunal mixto, y si hay motivo para esperar que con las satisfacciones dadas por España se tranquilice el gobierno de los Estados Unidos y continúe en las mismas cordiales relaciones en que estaba antes con nosotros, para ver si así podemos dejar de temer que esas reclamaciones se compliquen, con daño para nuestras cuestiones en la isla de Cuba.

Respecto á la segunda pregunta, doy gracias al Sr. Sagasta por la oferta de traer los documentos que se han cruzado en la cuestión de cónsul, y por lo bien dispuesto que veo á S. S. en el asunto; pero ruego á S. S. que sea muy enérgico y activo en las reclamaciones, porque ya es tiempo de que ese súbdito español sepa á qué atenerse sobre vivir esparcido á obtener la reparación que le corresponde, restituyéndose dignamente á su país natal. El gobierno del virrey de Egipto no ha hecho hasta el día mas que rehuir indefinidamente la cuestión.

El señor ministro de ESTADO: Debo contestar al Sr. Bugallal que el gobierno de los Estados Unidos no tiene tampoco motivo alguno de queja del gobierno español. Hace cuatro meses vino la primera nota de agravios á ciudadanos que se suponen de aquella república; el gobierno tomó los antecedentes necesarios para saber si los reclamantes eran ó no ciudadanos de los Estados Unidos; se pidieron con ese objeto datos á Cuba, y con arreglo á ellos se contestó hará mes y medio ó dos meses.

Vino la segunda nota, que insistía sobre ciertas reclamaciones á que el gobierno español había opuesto observaciones, y en la cual se proponía esa comisión mixta que el gobierno español no podía aceptar en absoluto. Después he tenido varias conferencias con el representante en Madrid de los Estados Unidos, y de ellas, en efecto, ha resultado que el gobierno no debe tener inconveniente en admitir la comisión mixta para ciertos casos concretos, dejando siempre, sin embargo, á salvo el respeto y la dignidad de nuestros tribunales.

Por último, debo advertir que á pesar de las palabras del presidente del gobierno de los Estados Unidos, no puede haber vislumbre del mas pequeño temor de conflicto alguno; pues antes que se pronunciaran esas palabras, ya el ministro de Estado había convenido con el representante de la república en la manera de contestar y obviar todas esas reclamaciones por agravios en la persona ó en los bienes de ciudadanos americanos.

Me parece que el Sr. Bugallal habrá quedado satisfecho.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Me asocio á las patrióticas manifestaciones del señor ministro, y al espíritu que las ha dictado.

El Sr. FIGUERAS: Voy á dirigir al señor ministro de Estado una petición que surge naturalmente de su respuesta al Sr. García Ruiz. S. S. ha dado á entender que en Francia no hay república; que el gobierno francés no lo es de la república, sino de la defensa nacional. Como esto es una obscenidad de S. S., yo la pregunto si tendrá inconveniente en dejar sobre la mesa las comunicaciones que han mediado entre el ministro de Relaciones exteriores de Francia y el de España, así como las que directamente hayan venido al ministro de Gracia y Justicia, referentes al reconocimiento del gobierno francés, que es gobierno de la defensa nacional de la república francesa.

El Sr. ministro de ESTADO: Yo no he dicho que en Francia no haya gobierno republicano, sino que el ministro de Relaciones exteriores de Francia lo que comunicó á los gobiernos extranjeros fué el gobierno de defensa nacional, siendo como tal reconocido. Si después ese gobierno se ha hecho republicano, yo ¿qué he de decir? Así como tampoco he de discutir si es gobierno de la república una é indivisible, como

dice el Sr. García Ruiz, ó de otra, como suponen algunos fundándose en lo que pasa en Lyon y Marsella. Quiero que conste que no he negado que el gobierno de Francia sea republicano, lo que he dicho ha sido que la reconocida como gobierno de la defensa nacional, y así consta en las comunicaciones del reconocimiento.

Por lo demás, no tengo inconveniente en traer las comunicaciones que han mediado entre aquel gobierno y el español.

El Sr. FIGUEROA: El Congreso habrá comprendido que mi inteligencia necesitaba las aclaraciones del señor ministro, porque por lo visto es dudoso que en señoría mismo se entienda. Dice el señor ministro que el de Estado francés se ha dirigido como individuo del gobierno de la defensa nacional, y que nada tiene que ver con que el ministro de la Gobernación francés se llame de la república; olvidando que monseñor Thiers se ha presentado al conde de Bismarck como enviado de la república francesa.

Por lo demás, al recordar Lyon y Marsella, S. S. se ha hecho caso de exageraciones reaccionarias, porque la verdad es que lejos de haber en esos puntos los excesos que se suponen, lo que hay allí es gran patriotismo.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: Deseo que el señor ministro de Gracia y Justicia se sirva traer una relación de los españoles procesados por delitos políticos ó de los cometidos por medio de la prensa, y otra de los que están sufriendo condenas por los mismos delitos. Le agradecería que hiciera esto lo mas pronto posible.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Procuraré satisfacer á la mayor brevedad los deseos de S. S.; pero debo decirle que hoy no tengo ninguno de los datos necesarios para ese trabajo. Los pediré y remitiré cuanto antes; si bien debo añadir respecto del segundo punto, que el dato deberá ser negativo, porque no tengo noticia de que esté sufriendo nadie condena alguna por delito de imprenta.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Desearía que la mesa sirviera dar cuenta de lo que ha costado el viaje de la comisión encargada de ir á Italia á ofrecer la corona de España, á fin de poder calcular cuántas escuelas han podido fundarse con esa suma, ó cuantas viudas y cesantes han podido percibir sus pagas.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gomez): La mesa tendrá presentes los deseos de S. S., y á su tiempo presentará la oportuna cuenta.

El señor ministro de HACIENDA: Ahora comprendo la razón con que el Sr. Rubio quería ayer retardar el tiempo que he de entretener la atención de la Cámara ocupándose de la Hacienda.

Para S. S. había mayor interés en la serie de preguntas de carácter político que el Congreso acaba de oír. Yo por mi parte creo que la Cámara y el país me agradecerán que les haga preocupar un poco su atención en la gravísima cuestión que en estos momentos pesa sobre mí.

Tal vez hubiera sido mejor que presentase por escrito mis consideraciones; pero sirvame de disculpa que mi buen deseo ha sido suficiente para vencer la angustia del tiempo y poder decir por escrito lo que á mí me es mucho mas fácil decir de palabra.

Hay en el país una justa preocupación respecto á la cuestión financiera. A las dificultades de los periodos revolucionarios, á las angustias que en estos últimos meses han ido presentándose, se han agregado la duda y el temor. Para que el país juzgue con exactitud, presentaré en breves palabras la situación del Tesoro.

Ante todo debo consignar algunas frases á mi digno predecesor y antiguo maestro, Sr. Figuerola. Esas frases son necesarias para fijar mi posición respecto de mi digno predecesor.

Cuando los acontecimientos estorban han venido á hacer mas difícil la situación de la Hacienda; cuando las operaciones empezaban por el Sr. Figuerola se habían hecho imposibles. S. S., con una nobleza, rectitud y caballerosidad superiores á todo elogio, dijo que á él no le tocaba cambiar de sistema; y puesto que no podía seguir plantando, debía ser otro el que de su departamento se encargara. Desde el momento en que esa cuestión se planteó, claro es que otro debía reemplazarle; y este, al encontrar la Hacienda como la tomó de manos de su predecesor, no tenía que ver cual era su conducta, sino admitir la variación necesaria, cambiar de rumbo para llegar á horizontes mas serenos, en lo cual ha habido el inmenso mérito de sufrir con paciencia hasta llegar al momento presente.

El déficit actual del presupuesto, ó mejor dicho, la situación del Tesoro puede calcularse de dos maneras; y presento este doble cálculo para que la Cámara vea la absoluta claridad con que me he propuesto averiguar la verdad y decirlo; y la presentaré con una aproximación, porque refiriéndose á cifras, los gastos é ingresos que cambian todos los días no se pueden calcular con una exactitud matemática.

El déficit en el momento actual de cualquier Tesoro, se puede calcular de dos maneras: el déficit en que se encuentra el presupuesto al empezar á regir, y el que trae ese mismo presupuesto en los meses sucesivos de este ejercicio.

En 1.º de Julio había un déficit que se ha ido aumentando con la falta de ingresos en el Tesoro; la suma de estos dos déficits nos da el resultado final. Pues bien: en este ejercicio había un déficit de 79 millones de pesetas, 2 el actual es de 243; total 322 millones de pesetas. Del déficit anterior nada hablémos; es una cuenta líquida y conocida. Para el déficit actual hago el cálculo de la siguiente manera. Fijado el presupuesto actual de gastos en 710 millones de pesetas, ha tenido un aumento por créditos supletorios de 8.750.000. Total del presupuesto, 726 millones de pesetas. Los ingresos se han calculado en 336 millones de pesetas; pero ha resultado una diferencia por la interrupción en los derechos de aduanas con motivo de la fiebre amarilla, por dificultades en las contratas de tabaco y el percibo de los impuestos en determinadas localidades, la cual ha hecho acrecer el déficit.

Pero á la Cámara no le deba bastar esta de nostración; y considerará el presupuesto de otro modo. El corazón del presupuesto, el punto en el cual radica, es el Tesoro; allí es donde se hace efectivo el presupuesto: si no hay mas que ingresos en el papel, el Tesoro lo dice, pues bien; haciendo esa comparación, me da una cifra igual á la anterior.

Descubierto actual del Tesoro (estos datos son del 12 de Diciembre), 106 millones; deuda flotante, 66; semestre de la deuda, 97; bonos, 34; déficit futuro, 40 millones; déficit total, 343. Por el cálculo anterior nos da 323 millones.

La comprobación me da, pues, una aproximación que varía entre 1.200 y 1.300 millones.

Nada añadiré á esto, porque mi espíritu trae la convicción de la claridad, y creo que de ella participará la Cámara. Ahora debo analizar la naturaleza, las condiciones de este déficit; si la cifra os asusta, es preciso entrar en el análisis, en los detalles, para formar una idea exacta y una opinión fija de la naturaleza de este déficit, los peligros que trae y los remedios que exige.

Los 203 millones de descubierto del Tesoro que os acabo de indicar, son en una parte las atenciones del clero, en lo cual va involucrado lo que se le debe antes de la fecha del juramento, y después, si esta cuestión tiene una solución satisfactoria; Guerra y Marina

entra también por 6 1/2 millones de pesetas; clases pasivas por 44; obras públicas por 17, y por otras obligaciones diferentes cantidades: de modo que, descomponiendo en esta cifra lo que así hay que dar por parte que se le debería al clero si hubiera jurado la Constitución, y una parte de gastos que se pueden ir aplazando de las diferentes obligaciones que he citado, resultará que en la suma de 400 millones de reales del Tesoro se encuentra una serie de males que exigen inmediata satisfacción.

De un lado las clases pasivas, del otro el clero, de aquí los contratistas, de otro lado las corporaciones civiles, y así se forma un conjunto de peligros y de amenazas, cuando en el fondo todo se reduce á 400 millones de reales, que no son para imponer ni á la España ni al gobierno de la revolución.

Al lado de esto se presenta el semestre de la deuda, 97 millones de pesetas. Este viene con el carácter de una obligación sacratísima, bajo dos formas apremiantes: el semestre exterior y el interior. El exterior, que vence en 31 de Diciembre, exige de nosotros una preferente atención.

Estoy dispuesto á traer las negociaciones sobre este particular; pero con las existencias que había en el presupuesto y con las de que os hablé dentro de poco, he podido preparar los fondos, y el semestre en el extranjero será puntual y cumplidamente satisfecho.

Respecto al semestre interior, presentaré dentro de pocos minutos el modo por el cual creo que podrá ser perfectamente pagado.

Al lado de estas consideraciones, debo ocuparme de otras de que ha habido ya antes de ahora el señor ministro de la Gobernación.

La Constitución ha intentado, y yo me felicito de ello, separar la Hacienda provincial y municipal de la Hacienda del Tesoro de la nación; pero este trámite no ha podido hacerse sin una gran dificultad.

Suprimida la contribución de consumos y creada la ley de arbitrios municipales, ha sucedido una cosa extraña, y que estoy dispuesto á evitar.

El gobierno de la revolución tomó para sí el recargo provincial y municipal de la contribución territorial; separó las dos Haciendas; pero la ley de arbitrios municipales presentó como cuarta clase de recursos para los pueblos los repartos vecinales; y á la sombra de estos, ha venido lo que se llamaba en el presupuesto recargo provincial y municipal sobre la propiedad territorial, secando las fuentes de la riqueza, cuando la Constitución ha encargado que se haga de manera que los ingresos provinciales y municipales no los destruyan.

Al lado de estas observaciones necesito someter otras á vuestra consideración: una es que el déficit del Tesoro obliga al Estado á contratar constantemente empréstitos ó allegar recursos extraordinarios; hoy es un empréstito, mañana se negocia unos valores; otro día se acude á los préstamos, y como el Estado solicita dinero en mayor cantidad que nadie, hace subir el precio del dinero en el mercado; la deuda pública baja; el Estado pide con apremio; los que se lo han de dar conocen la situación y son cada día mas exigentes; están en su derecho, no los critico, es una ley natural del mercado; pero el dinero tiende á irse á la Hacienda pública, y falta para la industria y la agricultura.

Hay todavía otra consideración, y es la siguiente: si me permitís, y apelo á vuestra bondad, que un momento hable de mí persona, os diré que cuando durante diez años esplendía yo estas materias á la juventud que busca con anhelo la verdad, había mirado como la mas bella de las ilusiones y como la cosa mejor para un país, que su Hacienda estuviera desahogada y que su Tesoro marchara con regularidad; que no viviera al día ni estuviera angustiado. ¿Y sabéis por qué? Porque, señores el Tesoro angustiado es el ministro que no administra; es el ministro que tiene que empeñarse y contraer deudas; el ministro que queriendo salir del día y del momento, no puede considerar en su conjunto la administración financiera, porque es como una tierra movediza, como el ceno, en el cual cuando mas se apoya mas se hunde; y de un lado es preciso dictar disposiciones duras, de otro lado luchar contra la opinión, de otro desatender á las clases que mas lo necesitan; y así, en este conjunto de circunstancias, en esta serie de medidas, una Hacienda que vive de esta manera, no solo no desarrolla su riqueza, ni mejora sus rentas, ni fomenta su producción, sino que ve precipitarse en la ruina á una administración que no administra y á unos hombres de Estado que no tienen mas recurso que emplear su ingenio en encontrar dinero ó perder el tiempo por evitar el abismo que les amenaza.

Por eso la Inglaterra puede marchar desahogada; por eso Francia ha marchado del mismo modo durante algún tiempo; porque cada día, cada hora, cada momento, no es el día, ni la hora, ni el momento de la angustia, sino el día, la hora y el momento de la reflexión. Apenas se desvelan sus presupuestos, pueden volver á reponerse; mientras que nosotros vamos en continuo desvelar, la carga nos agobia, y pudiéramos acabar por precipitarnos en el abismo. Permite-me ahora que después de pintaros la realidad, os diga que no vengo á hablaros el lenguaje del miedo; que las cosas no son irremediables, y que no hemos llegado al último momento. Ni estas dificultades, ni otras mayores, son aquellas que obligan á los pueblos á postarse, á los gobiernos á caer, y á las revoluciones á abdicar. No, señores. Pues qué, ¿se parece algo de esto á los apuros de los años 31 y 33? ¿Tiene esto alguna analogía con esos momentos angustiosos en que el Estado no ha tenido que reparar en las medidas, con tal de tomar algún? No, señores, y voy á probarlo.

Según las cifras que os he presentado, el déficit de un año alcanza á 800 millones de reales; por consiguiente, parece que no hay ya medio de nivelar los ingresos con los gastos; pero inmediatamente que esta observación se presenta y se analizan esos ingresos, se ve que de 1.600 millones de ingresos, 1.370 nacen del impuesto territorial, de la aduana y del sello del Estado. Pues bien; abrid cualquier presupuesto, y si veis uno solo que se nutra de mas fuente que de esas tres, os digo que habéis hecho un descubrimiento.

En Inglaterra, en Francia, en Bélgica y en Holanda, una fuente de producción de importancia inmensa es el consumo; otra es el timbre ó el impuesto sobre la riqueza mobiliaria. ¿Por qué, señores? Por una razón que nace de la naturaleza misma de la sociedad y de la época en que vivimos.

Si buscáis solo la riqueza agraria y acumulada en nuestros pueblos, no encontráis mas que de una parte la propiedad territorial, de otra la aduana en donde paga al atravesar la frontera lo que va á necesitar el país; y finalmente, las cosas indispensables para la vida, como la sal y el tabaco; pero si miráis la sociedad como debe mirarse, hay otra porción de riquezas que no son nada de eso, que son una riqueza mobiliaria que la Inglaterra ha buscado con el *income tax*, y que los Estados Unidos tienen en el impuesto sobre la renta proporcional y de ninguna manera progresiva.

De otra parte encontráis el consumo para representar la masa, el número, el átomo de cantidades numerosas, cuya suma representa también un gran resultado de producción.

Estas observaciones vienen á coincidir en este punto: el presupuesto de ingresos de España es redu-

cido, estrecho, no está desenvuelto, y es preciso desarrollarlo. No soy partidario de aumentar los tipos, sino de hacer producir mas. El presupuesto de gastos escede al de ingresos; pero este no representa lo que debe representar. Esto supuesto, ha llegado el momento de ver la manera de remediar el mal.

Dos puntos de vista presenta esta segunda parte. Hay un mal constante, el estado del presupuesto, y un mal pasajero que hay que vencer, el déficit del mismo. El estado del presupuesto exige remedio, y diré como lo veo yo. El estado del déficit exige un remedio pasajero, pero que no sea eficaz si aquel no diere resultado. ¿Cuál será el modo de remediar el déficit? Extirpar el cáncer; hay que atender á disminuir el déficit. Mi digno amigo el Sr. Figuerola, profesa una teoría cuya verdad no puede negarse, creía que el desarrollo de los ingresos le permitiría atender á los gastos. El cálculo no se ha visto confirmado, y por consecuencia ese principio ha llegado á un punto en el cual no tiene aplicación. Aumentar los ingresos por medio de empréstitos, no es ya posible, y hay que tratar de extinguir el déficit por otro medio.

¿Se puede nivelar el presupuesto actual? Cuando yo esperaba la reunión de las Cortes, con ansiedad la aguardaba; también el Sr. Figuerola, contaba con que las Cortes tuvieran espacio para ocuparse, antes del vencimiento que se acerca, de esta cuestión del presupuesto. Después, á medida que se han alejado los días, este trabajo se ha hecho imposible, por tres consideraciones que voy á someter al Congreso: 1.º Porque la reforma de un presupuesto viene en el presupuesto mismo, y yo no he podido presentar á la Cámara el presupuesto, ni la Cámara tendría quizás tiempo para examinarlo. 2.º Porque unas bases de presupuesto que yo presentase ahora, sería tanto como presentar el presupuesto mismo, y para esta Cámara en otra legislatura, ó para otra Cámara queda reservado este papel. Y 3.º, y es la principal: porque para discutir lo que había de presentarse, que son las cuestiones mas delicadas del país, hace falta largo tiempo, mucha meditación y grande espacio.

Por consecuencia, como el 31 de Diciembre se acerca, como el vencimiento del semestre está encima, como las clases pasivas reclaman, como los contratistas de obras públicas lo hacen también, y el déficit nos abraza, no se puede dudar un día, y he simplificado las fórmulas. No podía traer ahora remedios fundamentales, pero adelanté mis opiniones en este punto. Creo que el presupuesto de gastos puede acercarse á una nivelación, y voy á decir cómo.

Para hacer este cálculo necesito presentar una observación preliminar. La cifra total del presupuesto de gastos y de ingresos es una cifra de contabilidad inexacta que importa aclarar. Hay una partida que se llama de bienes nacionales, otra de billetes hipotecarios que se han dado al Banco y que ya no son el papí del Estado; y hay por otra los bonos del Tesoro, que según aumenta ó no la venta de bienes nacionales, así es de menor ó de mayor consideración. Digo esto, porque es preciso descontar del presupuesto de ingresos, como del de gastos, las partidas que han en referencia á los bienes nacionales, y queda de este modo reducido el presupuesto de gastos á 2.500 millones y el de ingresos á 1.750. Habrá, pues, 750 millones de déficit en el presupuesto ordinario para el futuro.

Pues bien; ese presupuesto de gastos se compone de tres grandes agrupaciones: la deuda, las cargas de justicia y clases pasivas, y los servicios públicos.

Respecto de la deuda pública, debo decir que no pienso poner mano en ella sino con acuerdo de los tenedores. Por lo que hace á las clases pasivas, ya tuve ocasión de presentar á la Cámara la fórmula con que se puede pagar á estas clases sin causarles el menor gravamen y sin disminuir los haberes de los individuos, alargando el plazo y entendiendo con una compañía para que durante ese tiempo satisfaga la parte que no da el Estado.

Tengo además la convicción de que en todos los servicios del Estado, según ya tuve ocasión de decir aquí, se puede hacer perfectamente una economía de 50 millones; nada mas que 50 millones. Esta cifra me permitiría hacer una rebaja en el presupuesto, que según demostrare, es también de 200 millones, y al mismo tiempo dejaría el presupuesto de gastos en 2.250 millones.

Los ingresos públicos pueden aumentarse en igual cifra, aumentando las rentas actuales, porque no necesito decir que estas rentas están destruidas; la renta del tabaco se halla en una baja que asombra, en una baja tal, que llevará al gobierno ó á medidas radicales, ó á abandonar esa renta.

No necesito decir que en la renta de aduanas la falta de aplicación de los principios de la ley no ha permitido que tenga el desarrollo que debía tener. La consecuencia de todo es, que no creo que me banga por iluso si digo que las rentas pueden tener un aumento natural de 100 millones; solo en las aduanas hay un millón semanal; y en seguida, buscará los 500 por medio de nuevos impuestos, buscará la sanción del timbre y el desarrollo del registro.

Haría que los pueblos buscaran los medios de cubrir su presupuesto en los actos de su vida y según lo consumieran, sin la forma ni los vejámenes de las puertas que hemos abolido para siempre, y haría por desarrollar bases que vinieran á constituir una especie de impuesto sobre la renta de cada individuo, de modo que fuera progresivo.

Este aumento en los ingresos y esta disminución en los gastos, dejaría una diferencia de 200 á 250 millones, que es la cifra del déficit, susceptible de llenarse con el desarrollo natural del presupuesto.

Voy al segundo y último punto: el estado actual del presupuesto y manera de atender á su déficit. He dicho ya la cifra en que este se calcula; pero de ella hay que rebajar algunas cantidades, porque de los 66 millones de deuda flotante solo vencen 43.

Además, hay que deducir el saldo de las diferentes operaciones hechas por mí digno antecesor, ya respecto al empréstito de 1.000 millones, ya respecto al contrato con el Banco de París. Y finalmente, hay una partida de 800 millones de reales de atrasos, de los cuales no cuenta con su total realización; pero como en ellos hay una parte de vencimientos de bienes nacionales, creo que no hay exageración en calcular por este concepto 40 millones de pesetas. Por consiguiente, la deuda flotante real hasta el 30 de Junio ascende á 234 millones de pesetas. ¿Hay medio de cubrir esta suma?

Por lo que llevo manifestado, comprenderá la Cámara que en mi opinión es indispensable pagar los descubiertos de las clases pasivas, entre las cuales hay que incluir las de palacio como cuestión de justicia. Hay que atender también al presupuesto de culto y clero, acerca del cual profeso una opinión que no he cambiado. El presupuesto ha nacido por una compensación por sus antiguos bienes.

Hasta el día del juramento de la Constitución, se está fuera de duda que hay necesidad de pagar ese presupuesto. Desde esa fecha en adelante, podrán las Cortes introducir en el alguna alteración que ofrezca economía; pero los atrasos hay que pagarlos. También tenemos que pagar las obras públicas, los contratistas, detrás de los cuales se ven multitud de obreros que reclaman con justicia sus haberes.

Tenemos además el semestre de la deuda, que es indispensable satisfacer. Yo creo que hay medios de realizar todo esto, si yo continuara en este puesto y mis ideas fueran aprobadas por la Cámara; si no, yo

dejaría este sitio, rogando á S. A. el regente ó á S. M. el rey que se dignara nombrar otro ministro de Hacienda mas inteligente ó mas afortunado.

Pero puede cubrirse en realidad el déficit del presupuesto? ¿Hay medios para ello? Si; y uno entre otros existe en la misma ley de presupuestos: la deuda flotante del Tesoro. Pero tal como hoy existe, no la hallo suficiente para el objeto, y por eso vengo á pedir su reforma.

Cuando adoptásteis el presupuesto, adoptásteis una de la deuda flotante con billetes del Tesoro á interés diario como en Inglaterra, y por una suma igual á la tercera parte del impuesto del presupuesto, que era lo que entonces se adoptó. Pues bien, esos billetes del Tesoro no sirven para el objeto de la deuda flotante ya en el día; primero, porque no alcanza, toda vez que siendo la suma calculada 600 millones, yo os pido 900 á que ascenderá; segundo, porque el interés que se fijó á esos billetes es el de 6 por 100, y hoy no hay en la plaza ninguna clase de valores que den tan poco interés.

Es verdad que esos billetes podrían negociarse á un tipo mas ó menos elevado pero dentro de seis meses tendría el Tesoro que admitirlos por su valor nominal, lo cual produciría un gran quebranto para la Hacienda.

Y tercero, porque esos billetes no tienen garantía y por consiguiente, no serían solicitados en la plaza, y vendrían á ser un déficit mas á su vencimiento, y un papel mas haciendo en la plaza, que nadie tomaría.

Si estas son las causas del estado actual, los remedios son evidentes; por eso yo pido, primero, que conforme á la ley de deuda flotante, que la hace ascender á la tercera parte del presupuesto, ascienda á 900 millones; os pido también que el interés de los billetes del Tesoro, en vez del 6 por 100, sea el 12, porque de otro modo los billetes no darían el resultado apetecible.

Por último, estos billetes necesitan una garantía para sus compradores, cual es la de que sean pagados á su vencimiento ó admitidos en pago de contribuciones.

Hecha la operación de la deuda flotante de esta manera, claro es que esos billetes representan un déficit en el presupuesto, y por tanto en el siguiente habré que satisfacerlos. Yo no diré ahora los medios de hacerlo, si bien indicaré que puede haberlos: primero, en el arrendamiento ó venta de las minas de Riotinto, tasadas en unos 400 millones; segundo, en los bienes nacionales por vender, y cuyo producto se espera que ha de ser superior á los bonos del Tesoro; y tercero, si fuera necesario, en una negociación sobre la renta del tabaco, operación á que no se debe llegar sino en último recurso.

Estas observaciones demuestran que no hay peligro alguno en la operación que propongo sobre la deuda flotante.

Tal es el estado actual de la Hacienda y los medios de atender á los descubiertos del presupuesto. Y voy á concluir con una sencilla observación.

En los países constitucionales no sirve que ningún partido ni ninguna persona crea que puede salvar su responsabilidad con el ministro de Hacienda.

Yo he de obligar á la Cámara á que pronuncie su voto en la cuestión de Hacienda, y he de compartir la responsabilidad con vosotros. Pero si no basta para la salvación de la Hacienda la habilidad de un hombre, tampoco son necesarios grandes conocimientos científicos ni grandes preparaciones; y yo, que os he expuesto el estado de nuestro Tesoro, concluyo pidiéndolos todo el valor y toda la resolución para vencer las dificultades. He dicho.

Acto continuo el señor ministro de Hacienda ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley sobre emisión de deuda flotante, anunciándose que pasaría á las secciones para el nombramiento de comisión.

El Sr. FIGUEROA: No voy á ocupar la atención de la Cámara sino breves momentos. Me levanto para dar las gracias al señor ministro de Hacienda, que me ha hecho justicia al tratar del difícil periodo en que he tenido á mi cargo la gestión de la Hacienda. Hoy, en la nueva faz en que van á entrar las cosas públicas, es ya posible tener verdadero ministro de Hacienda, máxime estando ese cargo confiado á persona tan competente como el actual; siendo también posible hacer las reformas que han de proporcionar desahogo y prosperidad al Tesoro. En cuanto á los proyectos del Sr. Morot, cuando llegue el momento oportuno, yo manifestaré noble y lealmente aquellos puntos en que pudiera disentir, apoyando en los demás á S. S. y á todos sus amigos de gabinete. Por lo demás, creo que la Cámara apreciará la lealtad y la honradez del hombre á quien las circunstancias aconsejaban ya abandonar su puesto.

ORDEN DEL DIA.
Peticiones.

Se aprobaron sin debate los dictámenes señalados con los números 974 y 975.

Actas de Rejía.

Leído el dictamen de la comisión, en que se propone la aprobación de las actas y admisión como diputado de D. Eduardo Bermúdez y Reina, y abierto el debate sobre él, dijo:

El Sr. CABELLO: Señores diputados: no deseaba ni estaba preparado para tomar ahora parte en este debate; pero son tantos los escándalos ocurridos en las elecciones de Rejía que los diputados por la provincia de Sevilla podríamos parecer cómplices, si no combatiéramos el acta.

No tengo los documentos necesarios, pues el señor González Janer, uno de los candidatos derrotados, era el que debía venir á impugnarla, y como no ha traído esos documentos, nosotros no podremos hacerlo como corresponde.

Pero yo que presencié la elección en la ciudad de Carmona, puedo citar algunos hechos (Murmulló). Poco antes de la elección hubo un conato de asesinato en la persona del director de un periódico de aquella ciudad, titulado *El Grito Carmonense*. (Siguen los murmullos).

Señor presidente, rogaria á S. S. que en atención al estado de la Cámara y lo avanzado de la hora, suspendiera esta discusión para mañana.

Suspendió, en efecto, la discusión, el señor secretario Llano y Perti preguntó á la Cámara si nombrarían las secciones la comisión que ha de entender en el ceremonial de la recepción de S. A. el señor duque de Aosta, electo rey de España, acordándose afirmativamente.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: Los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión para reunirse el Congreso en secciones.

Bran las seis y cuarto.

SECCION EXTRANJERA.

Poco importantes son las noticias que recibimos ayer por el correo extranjero.

La falta de detalles de los últimos combates que nos adelantó el telégrafo, hacen casi insignificante cuanto publican los diarios franceses.

No obstante, á continuación trasladamos lo que hallamos en ellos de mas notable:

Después de haber intimado á Blois que se retirase y de haber lanzado algunas bombas contra la ciudad, los prusianos, en vista de la negativa, sin intentar un ataque mas serio, se han dirigido hacia Tours.

Ya han ocupado á Amboise, y á consecuencia de un combate en Montlouis, había sido evacuada la estación del camino de hierro de Tours.

Es inminente, por lo tanto, la ocupación de esta última ciudad; pero todavía á la fecha de las últimas noticias continuaban circulando los trenes entre Tours y Poitiers.

Entretanto, el general Chanzy, amenazado de verse cogido entre dos fuegos, parece ha abandonado sus posiciones entre Marchenoir y Beaugency, operando un movimiento de retirada. Falta saber si la efectuará con bastante rapidez y fortuna para evitar el verse cogido entre los prusianos que pueden avanzar desde Vendôme y los que atraviesan el Loire por Tours.

Con la capitulación de Montmory, las únicas plazas fuertes de la frontera del Oeste que quedan en poder de los franceses son Mezières, Longwy, Besancon y Belfort.

Los alemanes no se descuidan en continuar su marcha contra el ejército de Bourbaki: señalase el paso de sus tropas por Romoratin, Cortes y Montrichard.

Piensen los periódicos alemanes que la guerra toca á su término; pero dicen que, aun después de terminada, las tropas alemanas permanecerán algunos meses en Francia.

A la noticia de que existían serias divergencias entre la delegación del gobierno francés y Garibaldi, ha seguido, aunque no confirmada oficialmente, la de que este último abandonaba el territorio francés. Ingrata ha sido la actual campaña para el heroísmo italiano.

Ha circulado en la Alemania con gran profusión un folleto titulado *El Derecho*, en el que se combate enérgicamente la política prusiana condenando la continuación de la guerra y el establecimiento del imperio alemán.

Parece que el Sr. Gambetta ha abandonado á Blois temiendo que fuera tomada esta ciudad por los prusianos. El telégrafo que insertamos en otro lugar pone de manifiesto que no era infundado el temor del ministro francés.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer contiene un decreto del ministro de Ultramar, creando un Consejo consultivo para los asuntos de Filipinas, que se compondrá de cuatro consejeros nombrados por el gobierno, y dos á propuesta en terna del ayuntamiento de Manila.

Por el ministerio de Hacienda se ha resuelto que se admitan en la dirección de la deuda en el término de un mes, á contar desde la fecha en que se publiquen los oportunos anuncios en la Gaceta oficial, todos los títulos de deuda diferida exterior que se presenten en las mismas, remitiéndose después de taladrados á la comisión de Hacienda de España en Londres, por conducto de la estafeta de las embajadas, para su contradicción, cuya dependencia devolverá en su día, luego de verificadas todas las operaciones necesarias, los nuevos títulos de deuda consolidada exterior en que aquellos han de convertirse para ser entregados en Madrid á las personas que los hubiesen presentado.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 17.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.	
	DEL 16.	DEL 17.
3 consolidado	25-75	25-85
Id. pequeños	00-00	26-00
Id. en corriente	25-85	25-85
Id. exterior	00-00	00-00
3 procedente diferido	00-00	00-00
Id. fin de mes	00-00	00-00
Deuda material	00-00	00-00
Id. personal	00-00	00-00
Billetes hipotecarios	00-00	00-00
Id. segunda serie	00-00	00-00
Banco de España	150-00	150-00
Bonos del Tesoro	72-40	72-30
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000	48-55	48-15
Id. nuevas	00-00	00-00
Id. de 20.000	00-00	00-00
Id. nuevas	00-00	00-00
CARBONERAS.		
Abril de 1850	00-00	00-00
Agosto de 1852	00-00	00-00
Julio de 1855	02-00	00-00
CAMBIOS.		
Londres á 90 d. f.	50-55	50-55
París á 8 d. v.	0 00	0 00

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo del dia. — Domingo IV de adviento. — Nuestra Señora de la O.

Cultos. — Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Espíritu Santo.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la O en San Luis, la de la Oración en el oratorio del Espíritu Santo ó la del Ave María en Santa Cruz.

ESPECTACULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPER